

ENTRE TRAZOS E IRONÍAS: EL GOBIERNO DE ÁLVARO URIBE EN LA
CARICATURA POLÍTICA DE VLADDO.

JULIETH VARGAS MORALES



UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA
SANTIAGO DE CALI, 2013

ENTRE TRAZOS E IRONÍAS: EL GOBIERNO DE ÁLVARO URIBE EN LA
CARICATURA POLÍTICA DE VLADDO.

JULIETH VARGAS MORALES

Trabajo de grado para optar al título de
SOCIÓLOGA

Director
JORGE HERNÁNDEZ LARA
Magister en Ciencias Sociales

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA
SANTIAGO DE CALI, 2013

Tabla de contenido

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
Capítulo I. LA CARICATURA POLITICA, UNA IMAGEN COMO DOCUMENTO.....	6
1.1 ¿Cómo emprender un estudio con imágenes?.....	7
1.2 Algunos modelos metodológicos para el análisis de imágenes.....	8
1.3 Una aproximación a la definición de caricatura política.....	10
1.4 Algunos antecedentes sobre la caricatura	13
1.5 Caricatura y caricatura política en Colombia: un estado de la cuestión	17
Capítulo II. LA CARICATURA POLITICA DE “VLADDO” Y LA REPRESENTACIÓN DEL GOBIERNO DE LA SEGURIDAD DEMOCRÁTICA	25
2.1 La revista <i>Semana</i> y <i>Vladdomanía</i>	25
2.2 Vladdo y el gobierno doble de la seguridad democrática	31
- Periodo 2002-2006	31
- Periodo 2006-2010	37
Capítulo III. PERSONAJES Y TEMÁTICAS EN VLADDOMANÍA	44
3.1 Personajes	44
3.2 Temáticas	51
Capítulo IV. LA CONSTRUCCIÓN SIMBÓLICA DE ÁLVARO URIBE Y SU GOBIERNO A TRAVÉS DE LA CARICATURA	59
4.1 Uribe como el presidente “elegido”	60
4.2 Uribe y su gobierno vulnerable	65
Reflexiones finales	72
Referencias bibliográficas	75
ANEXOS	79

INTRODUCCIÓN

Planteamiento del problema

El uso de las imágenes como objeto de estudio no es reciente en las ciencias sociales. Como señala Peter Burke (2005), el estudio de la prehistoria europea no sería posible sin el testimonio de las pinturas rupestres, desde el siglo XVII ya eran estudiadas las pinturas de las catatumbas como testimonio del cristianismo primitivo; en estos casos las imágenes proporcionan casi el único testimonio de prácticas sociales. Sin embargo, hasta las últimas décadas del siglo XX las imágenes eran tratadas por gran parte de los investigadores como simples ilustraciones, éstas no recibían ningún tipo de comentario y eran usadas para ilustrar las conclusiones a las cuales el investigador había llegado a través de otros medios, por lo que se podría hablar de una especie de “invisibilidad de lo visual”.

No obstante, la profundización en el análisis de imágenes que han realizado analistas como Abby Warburg, Erwin Panofsky y Erns Gombrich, ha puesto de manifiesto la importancia de este documento. De ahí que en los años ochenta el congreso de historiadores americanos de 1985 fuera dedicado a los testimonios del arte. Convertir en objeto de estudio lo visual y específicamente las imágenes es propio de esta época, pues en las sociedades contemporáneas la imagen es parte importante del proceso de comunicación, ya que esta generación ha sido expuesta desde su nacimiento al bombardeo de imágenes, que van desde los comics, pasando por la televisión y el cine hasta el internet.

Dentro de las múltiples clasificaciones que tienen las imágenes ya sea por sus técnicas de elaboración y/o formas de materialización, se encuentra la caricatura política. La caricatura política es un dibujo que se caracteriza por la exageración de sus trazos, donde se ilustran de manera crítica personajes públicos y sucesos políticos del momento. Una de sus herramientas es el humor, este permite que se expresen opiniones arriesgadas y que éstas estén filtradas por la figura ingeniosa del apunte

jocoso o del juego de palabras, es decir, *“el humor político ofrece de manera indirecta un objeto que efectivamente pueda presentar una posición política y el concepto vinculado con ella”* (Velásquez, 2000:23).

En Colombia, desde diversas disciplinas se han realizado algunos análisis de la caricatura política para los acontecimientos de finales del siglo XX e inicio del XXI. Este periodo genera un particular interés debido a los diversos sucesos, escándalos y coyunturas que surgieron a raíz de diferentes temáticas como las relaciones internacionales, el narcotráfico, la parapolítica, los diálogos de paz, entre otros. Como menciona Acevedo aún no se cuenta en el país con investigaciones que vinculen la caricatura política con el conflicto armado o el narcotráfico que vive el país en los últimos veinticinco años: *“¿Cómo han sido y son dibujados los partidos políticos, los dirigentes, los gobernantes y las instituciones, los opositores, el imperialismo norteamericano, la guerra fría, el comunismo, las nuevas corrientes clericales, etc., en estos últimos cuarenta años?”* (2009: 267)

La caricatura política colombiana ha tenido diversos caricaturistas, estilos y medios de difusión. En los últimos veinte años se han destacado en este ejercicio Osuna, Alfredo Garzón, Mico, Rubens, Jarape, Kekar, Chócolo, Papetto, Mheo, Betto y Vladdo. Cada uno con un estilo característico pero además con ideas, historias y líneas políticas particulares. Vladimir Flórez “Vladdo”, desde 1994 es un reconocido caricaturista político de la revista Semana, su sección Vladdomanía ha ganado relevancia entre las publicaciones de opinión, por este motivo es identificado como un caricaturista clave en lo que respecta a la historia del país en los últimos años.

Considerando que las caricaturas políticas son un documento importante para conocer las ideas de una época, el objetivo principal de este trabajo es identificar cómo se representa a través de la caricatura política la figura y el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Para ello fue necesario: 1. Reconstruir el contexto político del periodo analizado; 2. Identificar las temáticas y personajes que fueron más recurrentes en la

caricatura política de Vladdo; y 3. Identificar los principales elementos iconográficos utilizados por el caricaturista para representar a Álvaro Uribe Vélez y su gobierno.

Metodología

Este es un trabajo de carácter cualitativo basado en el análisis documental, en el cual se recurrió a distintas fuentes primarias de carácter periodístico. La primera de ellas es la revista *Semana*, publicación que se revisó sistemáticamente para el periodo comprendido entre junio de 2002 y agosto de 2010. En un primer momento la revisión de 400 ediciones permitió crear un corpus documental de 1690 caricaturas, a las cuales se le aplicó una ficha de registro que permitió posteriormente el uso más puntual de la información; este instrumento recogía datos de caracterización de las caricaturas como: a) edición y fecha de publicación, b) tema de portada en la revista, c) título de la caricatura y d) observaciones (Ver Anexo N°1). En el análisis de este instrumento se pudieron encontrar recurrencias temáticas y de personajes. Posterior a la aplicación de la ficha, se creó una base de datos la cual se procesó dando como resultado la agrupación de las caricaturas de acuerdo a su contenido en cinco grandes temáticas: guerra y paz, relaciones internacionales, corrupción, sociales y otros.

Dado la amplitud del corpus documental de caricaturas, en un segundo momento se aplicó un filtro teniendo como punto de partida el hecho de que las caricaturas respondieran a las características de una caricatura política, de ello se obtuvo una muestra de 1093 caricaturas que hacían referencia tanto a personajes y a temas políticos. Este nuevo corpus se leyó de manera atenta para identificar los elementos iconográficos más recurrentes con los cuales se describía tanto las situaciones como los personajes representativos que fueron asociados al periodo y al gobierno analizado, con el objetivo de entender el significado intrínseco de cada caricatura. A partir de esta lectura se seleccionó una muestra de aquellas caricaturas que a juicio de

la investigadora fueron representativas tanto por temas, personajes y elementos iconográficos recurrentes, estas caricaturas son descritas a lo largo del documento.

La segunda fuente utilizada fue el periódico *El Tiempo*, con el cual se realizó la reconstrucción del contexto político en el periodo 2002-2010, el cual corresponde a los dos periodos de gobierno de Álvaro Uribe Vélez. La revisión de este periódico se realizó en el marco de la elaboración de la base de datos sobre hechos de acción colectiva del proyecto de investigación “*El activismo por la paz en Colombia: mujeres e indígenas durante el gobierno doble de la "seguridad democrática"*”¹. En esta base de datos se contaba con los registros de las noticias relacionadas con los principales hechos políticos de cada año, los cuales fueron organizados cronológicamente y presentados junto con las caricaturas para recrear algunas situaciones específicas del contexto.

La anterior recolección de datos se realizó en las hemerotecas de la Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero y la Biblioteca Mario Carvajal de la Universidad del Valle.

Contenido del documento

El capítulo número uno presenta una aproximación teórica al análisis de las imágenes y los principales modelos metodológicos, además se identifican las principales definiciones de caricatura política y sus antecedentes históricos a través de un estado de la cuestión.

En el segundo capítulo se presenta la caricatura de Vladdo, su perfil como caricaturista y el contexto sociopolítico del gobierno doble de Álvaro Uribe.

¹ Dicho proyecto pertenece al grupo ACASO, de la Facultad de Ciencias sociales y Económicas de la Universidad del Valle y fue financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la misma institución, al cual estuve vinculada como monitorea de investigación.

El tercer capítulo presenta una descripción de los principales personajes caricaturizados y temas abordados en la caricatura durante este periodo.

El cuarto y último capítulo presenta los principales elementos iconográficos que describieron al presidente Álvaro Uribe y su gobierno en la caricatura política de Vladdo.

Capítulo I

LA CARICATURA POLITICA, UNA IMAGEN COMO DOCUMENTO

Para John Berger, una imagen es “una visión que ha sido recreada o reproducida. Es una apariencia o un conjunto de apariencias, que ha sido separada del lugar y del instante en que apareció por primera vez y preservada por unos momentos o unos siglos” (2002:15). Se puede decir que toda imagen encarna un *modo de ver*, ya que se selecciona un punto de vista dentro de una infinidad de posibilidades como es el caso de la fotografía. El modo de ver del fotógrafo o del artista se reconoce a partir de las marcas que deja en el lienzo, dibujo o fotografía, es decir en su obra. No obstante aunque las imágenes encarnan un *modo de ver*, el del autor, la percepción o apreciación que se tiene de ella depende de nuestro propio modo de ver, de todo el conjunto de creencias, de conocimientos que posee un individuo y que intervienen en la forma como se ve esa imagen; de ahí que Gombrich señale que la mirada -*modo de ver*- no es inocente, ya que esta se basa en un sistema de expectativas que es informado por el conocimiento previo que se tiene del mundo.

La manera como se ve las cosas está filtrada por un contexto social y cultural, es decir, el *modo de ver* responde a modelos culturales y sociales estructurados en forma de lenguajes. Para Berger (2002) los *modos de ver* están contenidos en los valores que la sociedad proyecta sobre las imágenes y los sentidos que da a esta, pero estos solo funcionan cuando la sociedad hace uso de ellos.

En principio las imágenes se hicieron para recordar la apariencia de algo ausente, paulatinamente se comprendió que la imagen podría sobrevivir al objeto representado, por lo tanto podía mostrar el aspecto que había tenido alguien o algo, y por implicación cómo lo habían visto las demás personas. Se responde a los *modos de ver* del artista porque corresponde a nuestra observación de las personas, los gestos, las cosas, los paisajes; esto es posible porque se vive en una sociedad de

relaciones sociales y valores compartidos y esto es lo que da importancia a las imágenes.

1.1 ¿Cómo emprender un estudio con imágenes?

Aunque los textos ofrecen importantes pistas, las imágenes son el mejor instrumento para entender el poder que tenían las representaciones visuales en la vida política y religiosa de culturas pasadas. Es decir, al igual que los textos y los testimonios orales, las imágenes son un importante documento histórico, dan un testimonio ocular. Gombrich, habla del “principio del testigo ocular”, es decir, la norma que siguen los artistas de representar lo que determinada persona pudo haber visto en un determinado momento.

El uso de las imágenes como documento plantea varios desafíos, como señala Burke, estas son un testigo mudo por lo que resulta difícil traducir en palabras el testimonio que ofrecen. Por este motivo es importante utilizar las imágenes con mucha cautela, como se hace con cualquier otro tipo de documento. En algunas disciplinas como la historia es donde más se ha avanzado al hacer una adecuada “crítica de las fuentes” de la documentación escrita. En contraste con esta, la crítica de las imágenes ha estado menos desarrollada, aunque el análisis de este testimonio plantea problemas de contexto, función, calidad del recuerdo, si es un testimonio primario o secundario.

Peter Burke (Kwiatkowski, 2012) plantea una serie de advertencias sobre el uso de imágenes para la investigación historiográfica en particular y en ciencias sociales en general. En primera medida, las representaciones o imágenes no brindan acceso directo al mundo social del pasado, sino a visiones contemporáneas de ese mundo. En segundo término, el testimonio de las representaciones debe ser ubicado en una serie de contextos, que incluyen las convenciones artísticas de un período, los intereses tanto de los artistas, como de sus comitentes y las funciones previstas de las imágenes. Tercero, un conjunto de imágenes es siempre más confiable que una

imagen individual ya que la construcción de series temporales que permite observar continuidades, rupturas, apropiaciones y apartamientos. Por último, tanto en el caso de las imágenes, el investigador debe leer entre líneas, dar importancia a los detalles pequeños pero significativos, considerar las ausencias relevantes y usarlas como claves de acceso a lo que no se sabía o se buscaba ocultar.

Una imagen independientemente de su calidad estética sirve como documento histórico, sin embargo es importante tener en cuenta los cambios que han sufrido las imágenes, particularmente dos grandes momentos: primero, la aparición de la imagen impresa durante los siglos XV y XVI; y segundo, la aparición de la imagen fotográfica que incluye el desarrollo del cine y la televisión durante los siglos XIX y XX. Estos cambios en la forma de producción no sólo cambiaron la apariencia, al ir sustituyendo la fotografía paulatinamente a la pintura; sino que las formas de circulación también cambiaron, la impresión permitió un transporte más rápido de las imágenes, ahora se pueden conocer imágenes de los acontecimientos cuando estos aun ocurren; así mismo, hubo un cambio en términos numéricos, hay un mayor acceso de imágenes al alcance de las personas sencillas.

Antes de emprender el estudio de las imágenes, es importante saber quién es el autor de éstas, cuál es el objetivo que persigue al momento de elaborarlas. Como se ha dicho anteriormente, no hay una mirada inocente tras el autor, todo documento refleja un punto de vista. En este sentido, se debe recordar la advertencia que hace Burke sobre no ignorar que las imágenes pueden ser usadas como propaganda, presentar visiones estereotipadas del otro, ni olvidar que obedecen a convenciones artísticas-sociales aceptadas en distintas culturas o géneros (2005: 24).

1.2 Algunos modelos metodológicos para el análisis de imágenes

Para ayudar a la interpretación del significado de las imágenes los teóricos han desarrollado distintos modelos de análisis, ya que las imágenes como otro tipo de

documentos no han sido creadas pensando en que se convertirán en objetos de estudio de investigadores sociales. En este sentido, a continuación se presentaran dos modelos que se tuvieron en cuenta en la elaboración de esta investigación: el análisis de contenido y el análisis iconográfico y/o iconológico.

El análisis de contenido según Walker y Chaplin (2002), es un procedimiento muy popular en los analistas de medios de comunicación, este consiste básicamente en una operación cuantitativa que implica medir y contar. En el caso de una persona que esté interesada en saber qué tanta cobertura le concedió un medio de comunicación a un tema o acontecimiento, puede tomar la prensa y medir el tamaño y extensión de los titulares y las noticias. Con este modelo suele ocurrir que se confirman las hipótesis sobre la cantidad de cobertura que se le da a un tema, sin embargo ofrece la ventaja de obtener datos precisos y verificables; la principal crítica a este modelo es que no ofrece indicadores sobre la calidad de lo que se publica. En el caso de las imágenes permite saber sobre qué temas se presentan registro fotográficos o en el caso de esta investigación sobre qué temas y personajes se dibuja, no obstante este modelo metodológico resulta insuficiente para responder preguntas sobre el cómo se representan estos temas y personajes.

Para conocer el cómo se representa, existen otros modelos que ya tienen larga tradición en campos como la historia del arte, este modelo es el elaborado por Erwin Panofsky que permite interpretar los mensajes que se encuentran en las imágenes, este modelo se denomina iconográfico y/o iconológico. Panofsky hace parte de la escuela de Warburg, donde se conformó la escuela de iconógrafos más famosos del mundo de la que hicieron parte Abby Warburg y Ernst Cassier.

El modelo de Panofsky (Burke, 2005) distingue tres niveles de análisis o tipos de contenido en una obra, que va desde las apariencias superficiales hasta la comprensión profunda. El primero de estos niveles sería el de descripción preiconográfica, que corresponde a la identificación de objetos, personajes, situaciones; por ejemplo se reconoce que es un árbol, un científico, una cena. El

segundo nivel corresponde al análisis iconográfico estrictamente, relacionado con el significado convencional; por ejemplo, se reconoce que La Última Cena es un cuadro de Da Vinci y que representa la última comida de Jesús. El tercer nivel es el del significado intrínseco, es decir “los principios subyacentes que revelan el carácter básico de una nación, una época, una clase social, una creencia religiosa o filosófica”, en este nivel es donde las imágenes proporcionan un importante testimonio. No obstante, este modelo de análisis es necesario complementarlo con la investigación histórica para dar cuenta del medio en que se producía y para quienes se producían las imágenes.

Los dos modelos de investigación mencionados anteriormente se usaron de manera complementaria para el desarrollo de esta investigación. El primer modelo se usó para establecer cuáles eran los temas y personajes sobre los que se caricaturizó con mayor frecuencia; la identificación de estos dos elementos se relacionan con los dos primeros niveles de análisis presentados por Panosfky, estos niveles fueron usados en la descripción de los elementos iconográficos que componen cada caricatura que se encuentra presentada a lo largo del documento, al igual que la identificación de cada una de estas caricaturas con un acontecimiento en particular. El tercer nivel de análisis de este modelo se presenta para identificar y analizar la carga simbólica, es decir el mensaje, de algunos de los elementos iconográficos utilizados en las caricaturas.

1.3 Una aproximación a la definición de caricatura política

La caricatura como género periodístico ha tenido múltiples definiciones, formatos y funciones; se suele confundir con el *cartoon* o historieta, se le ha atribuido el poder de tumbar gobiernos o se ve solo como un producto de entretenimiento. Por tal motivo, es pertinente hacer una aclaración conceptual y preguntarse ¿qué es la caricatura y cómo ha sido usada? Si se recurre al diccionario de la Real Academia de la lengua Española –RAE- este define la caricatura como “un dibujo satírico en que

se deforman las facciones y el aspecto de alguna persona” (DRAE, 22ª edición. Versión digital).

En este sentido han sido varios los autores que en distintas áreas han elaborado una definición del término. Por ejemplo, para el historiador Lawrence Streicher (1967) la caricatura es el término que se utiliza para designar una representación exagerada de los rasgos más característicos de personas o cosas a través de una manera satírica. Para el poeta Charles Baudelaire (1988), la caricatura combina el elemento de un dibujo violento e idea mordaz, es una imagen que posee una relación estrecha con los hechos nacionales, religiosos, culturales los cuales que han conmovido a la humanidad.

Pero las discusiones en torno a la caricatura no sólo quedan en el plano de la imagen y su valor estético, estas trascienden estos elementos y enmarcan estas imágenes como instrumentos para la divulgación de ideas e intereses partidarios. Thomas M. Kemnitz (1973), considera que las caricaturas son un recurso para el estudio de las costumbres, hábitos sociales y opinión pública en la medida que se han ocupado de estos temas. Por este motivo para Erns Gombrich (1998), se debe tratar de abandonar la actitud de algunos historiadores de considerar que las caricaturas no son documentos importantes y que existen papeles más significativos como los documentos oficiales. Las caricaturas pueden ser un documento que ofrece datos sobre sucesos históricos, pero también sobre aquellas ideas que tenían las personas.

En este punto es importante mencionar las diferencias que existen entre lo que se considera caricatura política y la caricatura social, ya que éstas no suelen ser muy claras para el lector común. Para Streicher:

“A further distinction is helpful between social and political caricature. “Political caricature” is understood to deal with the ridicule, debunking or exposure of persons, groups and organizations engaged in power struggles in society. “Social caricature”, on the other hand, may be said to deal with non- political affairs, i.e.,

those which do not possess potential or consequences to affect the distribution of power in society” (1967:432)

Retomando las ideas planteadas por Streicher y Darío Acevedo Carmona (2009), se entiende en ese trabajo que la caricatura política se caracteriza por: 1) la deformación o exageración de los rasgos de los personajes; 2) los personajes, situaciones, lugares y hechos que figuran en los dibujos son identificables para el lector del momento o para el investigador; 3) se inspiran en hechos de la actualidad política; 4) las historias, imágenes, metáforas son una síntesis de una situación o personaje, se dice mucho a través de pocos trazos; 5) hay dislocación o trastrocamiento de hechos o cosas dichas, de responsabilidades y de sentido, convirtiéndose en armas de ataque o defensa; y finalmente 6) tiene cualidades humorísticas y artísticas, se usa la técnica del dibujo para producir risa.

La identificación de estas características de la caricatura política permite abordarlas de manera metodológica en esta investigación, ya que:

“Como documento, la podríamos interrogar sobre lo que dice de una coyuntura o situación específica, del estado de la opinión pública...En ella podemos hallar “datos significantes”, signos, metáforas, alegorías, símbolos y figuras arquetípicas, que se concatenan con titulares y editoriales y con otros discursos y episodios, con lo cual se abre la posibilidad de una mejor comprensión del imaginario político...” (Acevedo, 2009:27)

Todo esto muestra que la caricatura es mucho más que un dibujo que complementa una página editorial, la caricatura política presenta una relación intrínseca entre dibujo y contexto político, es la condensación de una idea, de una frase dicha en un momento dado en una imagen. La caricatura política se puede identificar como una práctica social que contiene diferentes usos y significados sociales traducidos en imágenes y en símbolos. La caricatura como práctica social está compuesta por un conjunto de actividades que hacen posible su desarrollo, permanencia y evolución, que va desde las técnicas de elaboración, materiales utilizados y las formas de

consumo. La caricatura cobra sentido cuando a esta le han sido asignados por los grupos sociales una serie de usos y funciones sociales; en este caso ha sido empleada frecuente y efectivamente como una ayuda en la resistencia de las políticas de los políticos y como un arma de propaganda. La caricatura también es un medio ideal para sugerir lo que no se puede decir por la palabra impresa.

La imagen no significa nada en sí misma, el significado y su uso es atribuido por los individuos. De igual manera, la caricatura plantea para la sociología una fuente de documentos amplia y diversa, desde la cual es posible analizar momentos históricos y procesos sociales relevantes desde un modo de ver específico, en este caso, los autores de dichas caricaturas.

1.4 Algunos antecedentes sobre la caricatura

La caricatura tiene sus antecedentes en Italia durante el siglo XVII, es un género de entretenimiento que se va difundiendo en Inglaterra y Francia durante los siglos XVIII y XIX. Sin embargo, esta existe antes de que se le diera este nombre en Italia, muchas de estas imágenes fueron hechas por artistas como Leonardo da Vinci, Alberto Durero, y Lucas Cranach; y de esto dan cuenta algunos tratados elaborados durante el renacimiento sobre cómo pintar la fisionomía (Burucúa y Kwiattkowski, 2011).

La palabra *caricatura* se imprime por primera vez después de la muerte de su inventor, Annibale Carracci, esta proviene del italiano *caricare*, cargar; por esto este tipo de dibujos se los denominó pequeños retratos cargados. Sin embargo, fue con Honoré Daumier que la caricatura llega a la cúspide y nace el mito de que la caricatura puede tumbar gobiernos. Se considera que sus gráficas del Rey Luís Felipe, inspiradas en la metamorfosis de una pera para representar el rostro del soberano, calaron en la opinión pública y propiciaron la caída del Rey; la censura a la prensa hizo que Daumier fuera perseguido y encarcelado. Ante la prohibición de las gráficas

políticas en 1835, este comienza a retratar las costumbres y los hábitos de la burguesía, sus series litográficas son el resultado de su mirada crítica al entorno, desde ese momento la caricatura tuvo presentación y cada país tiene su propia historia sobre de ella.

Para Beatriz González (1990; 2010) La historia de la caricatura está relacionada con el desarrollo de la técnica de grabado y Colombia no es la excepción en este caso. Debido a que el desarrollo del grabado en Colombia no es continuo, la producción de caricaturas durante el siglo XIX fue esporádica, no obstante, se realizaron sátiras gráficas de elevada calidad artística.

Al preguntarse por los antecedentes de la caricatura en Colombia, se puede hablar de distintos momentos y caricaturistas. Para González, los antecedentes prehispánicos de la caricatura se encuentran en el zoomorfismo que se utilizaba en las obras precolombinas, aunque ambas manejaban los mismos códigos visuales tienen un objetivo distinto, en una se maneja la inocencia (figuras precolombinas) y en la otra la malicia (caricaturas). Las figuras zoomorfas fueron vinculadas con lo diabólico y al diablo se lo identificaba con la fealdad y la deformidad; este fue un recurso fuertemente utilizado en la caricatura colombiana hasta el siglo XIX.

La amplia circulación de pasquines a finales del siglo XVIII y en el XIX, a través de los cuales circulaban los odios y las divisiones políticas, abrió las puertas para la aparición de la caricatura; sin embargo, desde los comienzos de la república se incentivaron las publicaciones periódicas, algunas de ellas de sátiras donde eran frecuentes las caricaturas.

La edad de oro de la caricatura en Colombia se inicia con el trabajo de Alberto Urdaneta (1845-1887), quien estudió en Francia y a su regreso trajo información sobre cómo se estaba haciendo la caricatura contemporánea. De ahí se crean publicaciones como *'El Mochuelo'* y como respuesta a esta otra llamada *'El Alcanfor'*. Después de estas se vienen una serie de publicaciones como *'El Zancudo'* liderado por Alfredo Greñas, donde los presidentes de turno fueron el blanco de sus

ilustraciones, se recurrió a los sistemas de caricatura universal: el zoomorfismo, se asoció a los políticos con los animales y el costumbrismo, porque se entendió que era aceptado por el público en general. Por esta época son varias las publicaciones de crítica y sátira que aparecen, no obstante estas se caracterizan por su corta duración, ya que son víctimas de la censura.

Para González (2010), en el siglo XX hacia la década del veinte es Ricardo Rendón quien hace historia con la caricatura, se convierte en uno de los más reconocidos caricaturistas colombianos, además de ilustrador, editorialista gráfico de la prensa y dibujante de propaganda comercial. Inicia su trabajo en Medellín, pero su reconocimiento llega con la publicación de sus caricaturas en *El Espectador*, *La República* y *El Tiempo*. A través de su trabajo logró que la caricatura fuera reconocida, aceptada, y que tuviera “estatus”.

Hacia la década de 1930 aparecen dos nuevos periódicos: *El País* y *El Siglo*, esto coincide con el regreso del partido Liberal al poder y el Conservador como principal opositor. *El País* que duró muy poco, se encargó de combatir al gobierno de Olaya Herrera y truncan la candidatura de López Pumarejo, en este periódico firmaba sus caricaturas Pepe Gómez. Por su parte, *El Siglo* destacó la importancia que le daba a la caricatura desde el primer día, a través de estas acusó al presidente liberal López Pumarejo de tener una fuerte relación con el comunismo y con la izquierda. En 1938 los liberales fundan un nuevo periódico, *El Liberal* con el que esperan hacer contrapeso a las críticas de *El Siglo*, para este periódico empezó a trabajar Adolfo Samper quien relacionó al conservatismo con la violencia que se vivía en algunas partes del país.

Durante la dictadura de Rojas Pinilla la caricatura estuvo estancada por la censura, pero durante el Frente Nacional se restableció la libertad de prensa a través de la Ley 159 de 1959. Debido al ambiente de tolerancia que se vivía por esa época, la caricatura política retomó aspectos de la caricatura social, según González (2010) *‘la política se convirtió gracias al ingenio de los dibujantes, en costumbre. Se puede*

decir que se aligeró'. La caricatura de la década del sesenta se caracterizó por ser más artística, sus principales exponentes habían estudiado en Europa, pero los caricaturistas también se caracterizaron por trabajar en 'la gran prensa', prensa que defendía el establecimiento, sin embargo sólo unos pocos se caracterizaron por hacer críticas al establecimiento y discrepar con la editorial del medio en el que publicaban.

En la década del sesenta aparece uno de los caricaturistas aún vigentes, Héctor Osuna quien desde 1966 está vinculado al periódico *El Espectador* con su sección de Rasgos y Rasguños, a través de esta ha retratado la historia de casi cincuenta años del país; de Osuna se ha destacado su capacidad como retrarista. Como la historia de la caricatura está asociada a la historia de los medios de comunicación, otro de los caricaturistas aún vigentes es Antonio Caballero quien inicia su carrera con la aparición de la revista *Alternativa*, revista de oposición donde publicó sus caricaturas recurriendo a la construcción de una serie de personajes que se los identificaba por ejemplo con el político corrupto; tras la desaparición de *Alternativa* comienza a publicar en *Semana*.

De la historia reciente de la caricatura también se pueden destacar exponentes como Mico, Rubens, Jarape, Kekar, Chócolo, Papetto, Mheo, Betto, Alfredo Garzón, Vladdo; varios de ellos han recurrido a la utilización de técnicas diferentes al dibujo para su trabajo, como es el fotomontaje.

La historia de Colombia y de América Latina ha sido retratada por los caricaturistas, siendo los periodos de mayor producción los que se caracterizan por regímenes dictatoriales, guerras, revoluciones; en este sentido se aplicaría la hipótesis de Lawrence Streicher según la cual la caricatura política cobra mayor importancia en periodos de controversia política (Streicher,1967). Esto obedece a que el caricaturista trabaja sobre hechos que son reconocidos por la opinión, permitiendo la relación con el público al que se dirige.

Como se ha mencionado la historia de este género va ligada a la historia del periodismo, por lo que el desarrollo de éste permite entenderla mejor; de la misma manera se puede decir que la historia de la vida política en Colombia se entiende un poco mejor si ésta se acompaña del papel de los medios de comunicación y más específicamente el de los medios impresos, ya que estos dan cuenta de los distintos periodos y coyunturas políticas. La prensa escrita es una fuente de gran importancia para la reconstrucción histórica, a través de esta se pueden captar los climas sociopolíticos de cualquier momento y ámbito. En Colombia la aparición de la prensa escrita desde finales del siglo XVIII y especialmente en el XIX dio paso a la divulgación de caricaturas que retrataban algún interés político, de esto da cuenta algunos trabajos publicados por investigadores de las ciencias sociales en Colombia.

1.5 Caricatura y caricatura política en Colombia: un estado de la cuestión

Se puede señalar que los trabajos que versan sobre la investigación de este género son escasos, pero de gran importancia como los de Germán Arciniegas, José León Helguera, Beatriz González, Germán Colmenares, quienes han brindado información sobre su evolución a lo largo de la historia de la prensa escrita en Colombia, sus principales exponentes y sus relaciones con quienes portan el poder.

- **La caricatura política y de los caricaturistas**

El historiador Germán Arciniegas (1975) en su libro *“El Zancudo. La caricatura política en Colombia (siglo XIX)”* presenta el inicio y relación del papel periódico ilustrado y el caricaturista, a través del periódico *El Zancudo* que se definía a sí mismo como un periódico “cándido, antipolítico, de caricaturas, de costumbres y de avisos” (p. 8). En este periódico destaca Alfredo Greñas ilustrador y grabador, quien fue difusor de los conocimientos sobre el dibujo, además de ser un opositor al periodo de La Regeneración, apasionado por su patria y las ideas liberales. Para Arciniegas:

“La caricatura como medio de expresión política, es un arte auténtico, popular, de interés histórico y artístico. Forma capítulo aparte de la cultura latinoamericana. Va más allá en cuanto registran los libros normales. Descubre parte de los sentimientos nacionales que nadie se atreve a confiar a nada distinto al chiste y el disimulo regocijado. Por la caricatura puede llegarse más al fondo de la verdad de cada época.” (1975:34)

Este trabajo se puede destacar como el primer intento por hacer una historia de la caricatura política en Colombia y su relación con el inicio de la prensa escrita; es un trabajo que presenta una serie de retratos y caricaturas acompañadas por notas que permiten contextualizar para su comprensión.

José León Helguera (1988-1989), otro historiador presenta un breve ensayo titulado “*Notas sobre un siglo de la caricatura política en Colombia: 1830-1983*”. En este artículo Helguera da cuenta de cómo durante el siglo XIX los primeros exponentes de la caricatura en Colombia y Venezuela estaban fuertemente influenciados por los caricaturistas ingleses; de la poca circulación de la caricatura, ésta durante las primeras décadas del siglo se restringía a exclusivos círculos sociales, de ahí que no se convirtiera hasta 1850 en un arma de lucha política; además, este historiador presenta detalles de caricaturas que aparecieron desde la Independencia, sus contenidos, lugares y formas de circulación.

Para esto realiza un análisis de las revistas más importantes de humor ya sea por su prolongada circulación o por lo mordaz de sus publicaciones, pero también menciona de manera detallada aquellas que circularon por cortos periodos o que aparecieron en otras ciudades diferentes a la capital, entre estas se encuentran publicaciones como *El Duende*, *Los Matachines*, *El Figaro*, *El Zancudo*, *Mefistófeles*. Este recorrido le permite afirmar a Helguera que “En 1930, la caricatura política colombiana había cumplido un círculo completo, desde ser un juguete exótico para que unos miembros de la élite se divirtieran, hasta constituir a veces una imagen letal de la cultura política popular” (1988-89: 140).

El trabajo de Helguera destaca por el detalle con que presenta los inicios de la caricatura en Colombia, pero sobre todo pone de manifiesto la relación entre caricaturistas, medios impresos y clase política; este permite observar cómo los medios de comunicación impresos han acudido a la caricatura como medio para dar sus puntos de vista sobre la actualidad política, pues entre sus intenciones estaba la de formar opinión pública

Por otro lado, la historiadora y crítica del arte Beatriz González (1987-1991) publica la obra *“Historia de la caricatura en Colombia”*; esta es la recopilación de información sobre caricaturas más importantes del país, ya que relaciona épocas, lugares, caricaturistas, y condiciones políticas en las que se desarrolló el trabajo de los caricaturistas. Esta investigación recoge información de la caricatura política en Colombia desde la época de la Independencia hasta tiempos recientes, sin dejar de lado algunas anotaciones sobre el origen de la caricatura en Francia e Inglaterra. González, define un “periodo de oro” para la caricatura política colombiana entre 1873-1930 debido al incremento de medios de comunicación impresos y la ampliación de su cobertura; así mismo señala el periodo de 1930-1990 como la época de la “caricatura moderna” caracterizada por el uso de fotograbados.

El trabajo de González se caracteriza por la presentación de caricaturas y caricaturistas teniendo en cuenta su orden de aparición, los periódicos que aparecieron y desaparecieron durante el periodo analizado en los cuales se publicó este tipo de dibujos, sin embargo ella no se ocupa de realizar una interpretación y análisis exhaustivo de las imágenes, esta misma manifiesta que su trabajo es una historia de la historia de la caricatura.

Germán Colmenares (1984) presenta otra perspectiva de la caricatura política, esta vez la estudia a través de la opinión pública en *“Ricardo Rendón: una fuente para la historia de la opinión pública”*. En este trabajo el autor toma la caricatura como fuente histórica, que para él es de valor excepcional, ya que si bien, “constituye una visión arbitraria de la realidad, nos remiten sin embargo a una red sutil y compleja de

signos que se tejía entre una conciencia subjetiva y una conciencia colectiva”(1998: ix).

Para Colmenares, la opinión pública es un fenómeno de la historia contemporánea, que está asociado con la sociedad de masas y con el desarrollo de los medios masivos de comunicación. Por otra parte, el autor, hace una comparación entre la opinión pública y las creencias tradicionales, por lo que dice que las creencias tradicionales sustentan un orden rígido e inmodificable, mientras que la opinión pública hace parte del cambio social y político. La opinión pública participa de la actividad política como crítica y como censura del poder, mientras que las creencias tradicionales se funden y justifican las relaciones de dominadores y dominados. Además, la opinión pública a diferencia de las creencias tradicionales, no está garantizada por ciertas instituciones sino que ésta depende de la manera como se difunda, ésta se realiza en gran medida a través de la prensa popular. “Los rasgos más superficiales de la opinión pública corresponden a sus características profundas: es irreverente, a veces injusta, muchas veces se expresa como sátira y suele obedecer a una institución que desenmascara las declamaciones oficiales.” (1998:x)

Sobre Ricardo Rendón, el autor, señala que hay que observar sus caricaturas políticas como un reflejo de las pasiones políticas que agitaban a la gente, además, de que éstas no sorprendían por su valor estético sino por la realidad con la cual reproducían las reacciones colectivas. En cuanto a la relación de Rendón y la opinión pública, Colmenares, dice que ésta era recíproca, ya que las caricaturas se iban formando a través de la opinión pública, pero las caricaturas son en gran medida las creadoras de la opinión pública.

Uno de los aportes más importantes de este libro corresponde al trabajo metodológico empleado, ya que el autor aclara que la intención no es explicar las caricaturas, sino reconstruir las circunstancias en que se produjo la caricatura, de ahí que opte por una presentación no cronológica sino por temáticas teniendo en cuenta hechos de la realidad histórica que él considera importantes.

- **La caricatura política como fuente documental**

Hasta el momento se han señalado trabajos que se caracterizan por la presentación de datos biográficos sobre la caricatura y el caricaturista, por la selección de dibujos acompañados con notas que permiten la identificación de temas y personajes que han sido retratados, con su respectiva fuente y fecha. Sin embargo, también se pueden destacar otro tipo de investigaciones donde la caricatura es la fuente para el estudio de las ciencias sociales.

En esta perspectiva se encuentra el libro del historiador Darío Acevedo Carmona *“Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial 1920-1950. Estudio de los imaginarios políticos partidistas”*, en él se busca mostrar que la caricatura editorial fue un vehículo de divulgación de los imaginarios partidistas y dar cuenta de la vivencia que atraviesa las relaciones políticas: la relación amigo – enemigo. La caricatura hizo parte de las rivalidades entre conservadores y liberales, y así mismo los caricaturistas fueron militantes y estimuladores de ideas a través de sus trabajos que servían de tribuna para el combate entre los partidos: se hostigaba al rival, se le asociaba con lo negativo y con lo que representaba destrucción, a la vez que se ensalzaba la condición y las virtudes propias del partido al cual se apoyaba. (2009:14).

Acevedo realiza una serie de reflexiones teóricas y metodológicas sobre la caricatura editorial como fuente para el estudio de los estados de opinión, formación de identidades e imaginarios políticos, muestra cómo este documento tiene una larga tradición en la historia colombiana y latinoamericana realizando un exhaustivo estado de la cuestión sobre él, quizás este constituye uno de los principales aportes de este trabajo.

Carlos Alirio Flórez (2008) presenta un enfoque similar al de Acevedo Carmona en *“Imaginarios políticos de derecha e izquierda en Colombia 1919-1936. Anotaciones a partir de la caricatura política”*, en este ensayo estudia los imaginarios políticos de derecha e izquierda como expresiones políticas que alternaban con los partidos

políticos tradicionales, a partir de manifestaciones de carácter organizativos, grupal y de partido. Para ello analiza las imágenes, específicamente la caricatura política como un medio para enriquecer los elementos simbólicos de estos imaginarios durante 1919-1936.

La caricatura como una forma de expresión política también es trabajada por Andrés Felipe González (2007) en su trabajo de grado *“La caricatura política en “El Relator” una expresión de la cultura política. 1926-1930”*. Esta investigación estudia las caricaturas políticas publicadas en el periódico caleño *El relator* con el objetivo de identificar algunas particularidades de la cultura política colombiana; entendiéndose como cultura política todos aquellos comportamientos y conductas que poseen las personas frente al poder y al Estado.

De este trabajo se debe destacar el tratamiento metodológico dado a las caricaturas, el autor las clasifica por temas como: social y socio-político, pero también por su formato: 1) caricatura editorial, donde se deja sentada la posición partidista del periódico y donde el texto que acompaña la imagen sustenta más el propósito que la propia imagen; y 2) caricatura clásica, imágenes que muestran situaciones de la vida política, sin dejar de lado posturas partidistas pero con imágenes más elaboradas.

Si bien hasta el momento las investigaciones de tipo históricos sobre caricaturas políticas muestran la fuerte relación entre los periódicos con los partidos políticos, el trabajo de Luis Fernando Pérez (2000) *“El Bateo. Un periódico antioqueño de sátira política. 1907-1957”* presenta una situación diferente. *El Bateo* fue un periódico de sátira política que circuló durante 1907-1957, situación poco común para una publicación de este tipo ya que estas se caracterizaban por su rápida desaparición; haciendo alusión a uno de los principios de la caricatura, esta publicación se caracterizó por la oposición a los gobiernos de la hegemonía conservadora hasta la caída del gobierno de Rojas Pinilla. El autor señala que esta publicación a pesar que en algún momento mostró simpatías por los gobiernos de Rafael Uribe Uribe y

Benjamín Herrera, ambos liberales, no le hizo venia a ningún partido algo inusual por esa época.

El autor señala a los artistas como grandes aliados de los periódicos de la época, en este sentido destaca que las caricaturas políticas de esta publicación se caracterizaban por estar acompañadas por largos versos que eran escritos por el caricaturista o por algún intelectual reconocido. Este fue una publicación que se dedicó básicamente a asuntos regionales, de ahí que los personajes caricaturizados fueran en su mayoría dirigentes antioqueños.

Indagaciones más recientes muestran otra tendencia con respecto a la caricatura política, ya no solo se busca analizar e interpretar cada imagen, sino mirar la capacidad de lectura que tiene en público en general sobre estos documentos; en esta nueva perspectiva se encuentran dos trabajos de grado recientes que analizan la caricatura política realizada durante el gobierno de Álvaro Uribe.

El primero de estos es el trabajo de grado de comunicación con énfasis en periodismo de Diana Rojas y German Archila (2006) titulado “*Análisis de la caricatura política durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez*”; en esta investigación los autores analizan la importancia de la caricatura política como género crítico del periodismo en Colombia, tomando como base el último año del primer periodo presidencial de Álvaro Uribe Vélez. Para elaborar su trabajo los autores se decantan por dos estrategias metodológicas cualitativas y cuantitativas, recogen las caricaturas que hacen alusión al presidente durante el año 2005 y realizan entrevistas a Álvaro Uribe y Horacio Serpa; además realizan una encuesta que busca conocer el grado de accesibilidad e importancia que tiene un género de opinión como la caricatura política.

Por esta misma vía se encuentra el trabajo de grado de maestría en lingüística de Juan Camilo Méndez (2009) llamado “*El palacito presidencial de Vladdo: un discurso político*”, que tiene como objetivo caracterizar discursivamente la caricatura del Palacito Presidencial publicada por Vladdo en la revista *Semana*, observando cómo se

genera el discurso que Vladdo comparte con los lectores, cuál es la situación de enunciación, cuál es el contexto que soporta la caricatura y de qué manera perciben los lectores las caricaturas publicadas. Esta última parte es la más llamativa, ya que el autor realiza una intervención en un aula de clases para conocer la forma como un grupo de estudiantes de pregrado lee e interpreta la caricatura.

A partir de la revisión sobre la historia del género de la caricatura y específicamente sobre la caricatura política, se puede señalar que ésta cuenta con una larga tradición sobre todo en la historiografía y los trabajos publicados se destacan por mostrar elementos como:

- 1) Relación entre caricatura y hechos políticos
- 2) Papel que han cumplido como armas de lucha política
- 3) Relación entre la vida de los caricaturistas y su obra
- 4) Nexos de los artistas y medios de comunicación con partidos políticos y líneas de pensamiento
- 5) Su contribución a la formación de opinión pública.
- 6) Y más recientemente, por trabajos sobre cómo el público lee e interpreta este género.

Desde la revisión bibliográfica sobre la caricatura política en Colombia se identifica en primera medida la pertinencia y utilidad de su uso como fuente documental y como objeto de estudio sociológico. Igualmente, su continua relación con los contextos políticos plantea la posibilidad de profundizar en el análisis contextual de la caricatura y cómo esta representa los acontecimientos de la vida política.

En la última década, desde diversas disciplinas como la historia, la lingüística y comunicación social ha surgido el interés por analizar las diferentes representaciones que la caricatura ha realizado sobre los últimos acontecimientos de vida política en el país. De allí, la pertinencia de enfocar el análisis en los recientes acontecimientos y procesos políticos y cómo diferentes caricaturistas en particular los han representado.

Capítulo II

LA CARICATURA POLITICA DE “VLADDO” Y LA REPRESENTACIÓN DEL GOBIERNO DE LA SEGURIDAD DEMOCRÁTICA

En anteriores capítulos se ha mencionado que el desarrollo de la caricatura política ha estado acompañado del desarrollo de los medios de comunicación, específicamente la prensa escrita ya que esta ha sido su principal soporte y medio de divulgación. Según Jorge Orlando Melo (2003) hace más de 220 años que circuló el primer papel periódico de manera regular y en el siglo XIX y principios del siglo XX la prensa es fuertemente censurada y regulada por el Estado.

La prensa escrita en el país ha sido fundada por políticos con formación profesional e intelectual, se caracterizó por una adecuada calidad periodística con la expresión de una corriente política. En casi todas las ciudades del país terminan existiendo un diario conservador y uno liberal ya que desde el siglo XIX la polarización entre los liberales y los conservadores era parte de la identidad de las personas, es así como “esta combinación de fidelidad política y estructura empresarial familiar produjo una prensa de gran combatividad política, pero en la que se impusieron los diarios que, como El Tiempo y El Espectador, El Colombiano y El Correo, El País o La Patria, combinaron este carácter con rasgos de objetividad e independencia” (Melo, 2003). Es hasta la caída del gobierno de Rojas Pinilla que la prensa logra mayores libertades a través del decreto legislativo 271 de 1957 que define las reglas básicas para su ejercicio.

2.1 La revista *Semana* y *Vladdomanía*

En 1946 Alberto Lleras Camargo funda la revista *Semana*, sin embargo en 1961 esta cierra. Hacia 1982 Felipe López Caballero refunda la revista con el mismo título y formato similar, en el editorial de la primera edición la revista declara que:

"En términos de partido, SEMANA no es una revista liberal ni conservadora. Tiene, sí, una filosofía del periodismo contemporáneo que aspira a colocar la información por encima de grupos y presiones, de servidumbres e intereses que puedan limitarle al observador su derecho a saber qué ocurre, cómo y por qué. SEMANA no se siente pues obligada a expresar opiniones. Este será su primero y último editorial." (Semana No. 1, 1982:3)

Se puede decir que los medios de comunicación durante el gobierno de Álvaro Uribe cumplieron con dos tipos de labores: unos se encargaron de ser transmisores de las políticas del gobierno especialmente los noticieros de televisión de los dos canales privados y el periódico *El Tiempo*; y por el contrario otros medios impresos como en el caso de la revista *Semana* por momentos asumieron una posición crítica frente al gobierno a través del seguimiento y publicación de investigaciones que involucraban a distintos miembros de este. Una muestra de esta situación se presentó en el año 2006 cuando la revista *Semana* en su edición 1249 denuncia los vínculos del director del DAS con los paramilitares, como respuesta el presidente descalifica la publicación y señala que se extralimita en su derecho a la libertad de información.

Por esta publicación han pasado importantes referentes de la política y del periodismo en el país como Antonio Caballero, María Jimena Duzán, Daniel Coronell, Hernando Gómez Buendía y María Isabel Rueda; periodistas que han sido tanto defensores como críticos del gobierno de Uribe. Dentro de este grupo se encuentra el caricaturista principal de esta publicación: Vladimir Flórez “Vladdo”.

Este caricaturista nace en 1963 y desde 1986 ejerce el periodismo en distintos ámbitos: como caricaturista, ilustrador, diseñador de diarios y revistas y columnista. Comenzó a publicar sus caricaturas en el periódico *La República* y posteriormente en otros como *El Siglo*, *El País* y *El Tiempo*. Desde 1994 es caricaturista de *Semana* en la sección *Vladomanía*, también fue editor de informática de esta misma revista. Ha sido ganador durante tres ocasiones del Premio Nacional de Periodismo y se le ha reconocido internacionalmente por la Sociedad Iberoamericana de Prensa con el premio a la excelencia en la modalidad de caricatura.

Imagen N° 1

Entre sus trabajos más reconocidos en el país se encuentra su personaje femenino *Aleida* creado en 1997. Como se puede observar en la imagen N° 1 *Aleida* recrea a una mujer de más o menos 30 años, blanca, de cabello corto y que como característica particular carece de una boca; esta imagen está acompañada de una leyenda desde la cual retrata las tensiones, contradicciones y ambigüedades propias de la vida de una mujer contemporánea y sus relaciones de pareja. Desde el año 2006 realiza la publicación periódica llamada *Un Pasquín* (ver Imagen N°2), que escribe en gran parte, ilustra y distribuye, el autor lo define como el periódico de la O, como oposición política a las ideas de gobierno de Álvaro Uribe lideradas desde el partido de la U.



Revista Semana, Edición 1397

Imagen N° 2



“Creé y lancé *Un Pasquín* en un momento en que estaba harto de tanta pleitesía con el gobierno. Me ofendía. Uno tiene que poder decir estas vainas que pasan y la prensa no recoge. Llamé unos compinches que me colaboraron sin cobrar nada. Es una tarea Cívica. Como la libertad de expresión en Colombia es privada uno tiene que tener su propio medio para decir lo que quiere.” (Ronderos, 2007: XXX)

Con esta publicación Vladdo afirmaba su conocida oposición hacia el gobierno de Álvaro Uribe, por lo que también adelantó

en estos años diferentes actividades políticas como la protesta contra los congresistas investigados por parapolítica que realiza frente al Congreso de la República en 2008 (ver Imagen N° 3).

Imagen N° 3

La sección de *Vladdomanía* se publica desde 1994, a dos páginas hacia la parte final de la revista, en cada edición se publican entre 5 y 6 caricaturas cada una con su respectivo título, la gran mayoría va acompañada ya sea de viñetas o de textos. Desde el año de 1999 publica sin interrupción la caricatura de “Palacito Presidencial”, además cada publicación semanal va acompañada de una editorial.



Periódico El Espectador, versión digital

Se observan en la sección *Vladdomanía* diferentes tipo de caricaturas. Como señala Streicher (1967) la caricatura puede ser de varios tipos ya sea social o política; la primera se caracteriza por retratar costumbres, asuntos de la vida cotidiana y sus personajes son inventados, mientras que la segunda retrata personajes reconocidos de la vida política y se basa en hechos reales.

Imagen N° 4



Revista Semana, Edición 1299

Como se observa en la imagen N° 4, en *Vladdomanía* se encuentran cuatro caricaturas políticas como “Casos Aislados”, “Sin Canciller”, “Real Audiencia” y “Palacito Presidencial”, en ellas se retrata a tres personajes de la vida política y social del país como: el periodista Enrique Santos en su momento director del periódico *El Tiempo*, el ministro de Relaciones Exteriores Fernando Araujo y el presidente Álvaro Uribe Vélez; aunque en la caricatura Palacito Presidencial no retrata directamente a un personaje, sí se puede hacer la asociación con el presidente Uribe ya que es el inquilino de turno de la Casa de Nariño, además, en la respectiva viñeta hace uso de expresiones propias del presidente. Esta misma imagen también permite ejemplificar la caricatura social como “Buena Cepa” que hace alusión al aniversario número 120 del periódico *El Espectador*.

Sin embargo esta misma imagen permite hablar de un tercer tipo de caricatura, la caricatura político-social. Según Peláez Malagón (2002) es una caricatura que critica

una situación social haciendo referencia al mismo tiempo a una situación política, por lo que para este autor es difícil distinguir la caricatura política de la social. Teniendo en cuenta los elementos señalados por Streicher y Malagón, se podría decir que la caricatura socio-política se caracteriza por ilustrar personajes comunes que critican situaciones sociales con implicaciones políticas. Un ejemplo de esto es presentado en la imagen anterior con la caricatura “Mandan cáscara...” que hace alusión al aporte que hicieron multinacionales como Chiquita Brands International a la expansión y consolidación del paramilitarismo.

A raíz del desarrollo de las nuevas tecnologías, se han introducido nuevos elementos para la ilustración en la caricatura política como el fotomontaje. Según González (2010) el uso del fotomontaje en las caricaturas se estimula desde principios de 1990, aunque estos ya se realizaban en Colombia en la revista *Alternativa* durante su primera etapa en los años setenta.

Como se observa, son diversos los recursos de los que hace uso este autor para la representación de sus caricaturas, caracterizadas por mostrar semanalmente desde su punto de vista, el último acontecimiento político relevante del país. Como se mencionó, durante el periodo 2002-2010 este autor estuvo en constante oposición al gobierno Uribe, por lo que su trabajo como caricaturista tuvo importantes momentos creativos estimulados por los diferentes acontecimientos políticos nacionales. Por lo anterior, se hace pertinente relacionar de manera más detallada el contexto político del doble gobierno de Álvaro Uribe y las representaciones gráficas que este autor realizaba.

2.2 Vladdo y el gobierno doble de la seguridad democrática

El periodo 2002-2010 se caracteriza principalmente por el hecho de que por primera vez en el país se realizaba una reelección presidencial de manera inmediata. Este hecho, permite analizar el periodo en dos etapas principalmente. Una primera etapa corresponde al primer periodo de gobierno (2002-2006) que entre la buena recepción de la política de seguridad democrática y las oposiciones a esta, consigue una segunda etapa, el segundo gobierno (2006-2010), el cual se caracteriza por numerosos escándalos que involucraban a varios miembros del gobierno.

- Periodo 2002-2006

Las elecciones presidenciales de mayo de 2002 dejan como ganador a Álvaro Uribe, quien fue apoyado por distintos sectores sociales. Una de las primeras medidas en materia administrativa del presidente electo es la reforma

de los ministerios, lo cual implica la fusión de seis de estos. En materia política su principal apuesta es una reforma política por medio del referendo, el cual se convirtió en el proyecto principal de esa legislatura y tema de críticas. La imagen N° 5 muestra a Fernando Londoño ministro del Interior y Justicia de ese momento, con un cartel donde está escrita una posible pregunta del referendo promovido por el gobierno nacional, la forma como está redactada esta pregunta en el cartel y la viñeta que lo acompaña hace alusión a la forma en que se redactó este documento. Esta caricatura

Imagen N° 5



Revista Semana, Edición 1067

recoge una de las críticas que desde distintos sectores se le hizo al referendo, ya se consideraba que la forma en que se redactaron las preguntas inducía las respuestas. Este primer semestre también estuvo acompañado por los proyectos de reforma laboral y pensional, y la implementación de la meritocracia fuertemente criticados por los trabajadores.

Imagen N° 6



Revista Semana, Edición 1061

Sin embargo, las principales medidas se toman en materia de seguridad, a través de la política de Defensa y Seguridad Democrática². Recién posesionado el presidente decide acogerse a la figura de Conmoción Interior, la cual le permitió realizar seguimientos y capturas, devolviéndole las facultades de policía judicial a esta institución. En el marco de implementación de esta política, el

presidente Uribe propone la creación de nuevos impuestos para cubrir los costos de la guerra, con el objetivo de fortalecer a las fuerzas militares ya que como muestra la imagen N°6, el gobierno considera que es a través de la vía militar que se podrá acabar con el terrorismo y específicamente con las FARC. Para esto también crea una red de informantes e inicia con el programa de soldados campesinos.

² Según el documento expedido por el ministerio de Defensa “El objetivo general de la Política de Defensa y Seguridad Democrática es reforzar y garantizar el Estado de Derecho en todo el territorio, mediante el fortalecimiento de la autoridad democrática: del libre ejercicio de la autoridad de las instituciones, del imperio de la ley y de la participación activa de los ciudadanos en los asuntos de interés común” (2003: 12).

Imagen N° 7



Revista Semana, Edición 1083

El año 2003 se convierte en el año fuerte de la implementación de la política de Seguridad Democrática, el gobierno ordena combatir al terrorismo principal tema de la agenda no solo de Colombia, sino del resto de países especialmente Estados Unidos a raíz de los atentados terroristas del año 2001. En la imagen N° 7 se presenta al presidente Álvaro Uribe de perfil, vestido de traje frente a un espejo y el reflejo de este es el presidente de

Estados Unidos George Bush, quien también está vestido de traje y una

corbata con los símbolos de la bandera de Estados Unidos; esta caricatura va acompañada de dos leyendas donde se describe las características de cada uno de los gobiernos, dando a entender que las medidas tomadas por el gobierno de Colombia son una réplica de las decisiones que toma el gobierno de Estado Unidos.

En Colombia se decide a atacar una de las principales fuentes de financiación del terrorismo: el narcotráfico, para ello continúa ejecutando los recursos del Plan Colombia, programa financiado por el gobierno de Estados Unidos. Una fuerte crítica hacia el gobierno en ese momento era la ejecución del Plan Colombia y la intervención de Estados Unidos en las decisiones sobre la lucha contra el narcotráfico. Igualmente un hecho que marcó la posición del gobierno con Estados Unidos fue el apoyo que Colombia le dio a este país en la guerra contra Irak en 2003, hecho continuamente criticado por periodistas políticos dentro de los que se encontraba Vladdo. Además, la erradicación de cultivos ilícitos a través de fumigaciones desata fuertes cuestionamientos por los efectos sobre las condiciones de salud y de vida de la población, y por los efectos sobre el medio ambiente.

Uno de los hechos más importantes durante este primer gobierno es el inicio de un proceso de paz con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), que se formaliza en 2003 a través de la firma de acuerdos y negociaciones para la reinserción a la vida civil. La Organización de Estados Americanos (OEA) se ofrece como organismo verificador del proceso de desmovilización de varios bloques paramilitares, pero debido a que algunos grupos desmovilizados seguían delinquir, se pide una zona de concentración y una mesa de negociación que es ubicada en el municipio de Santafé de Ralito.

Imagen N° 9

Este proceso va acompañado de una propuesta de ley para juzgar los crímenes de este grupo paramilitar, conocida como la ley de Alternatividad Penal. Este proyecto cuenta con importantes detractores y es posteriormente retirado. Hacia el 2005 y después de varias propuestas sobre la ley de Alternatividad, este proyecto es cambiado por la ley de Justicia y Paz, cuyo decreto reglamentario es fuertemente criticado ya que no cumple con la ley aprobada por el congreso y avalada por la Corte Constitucional.



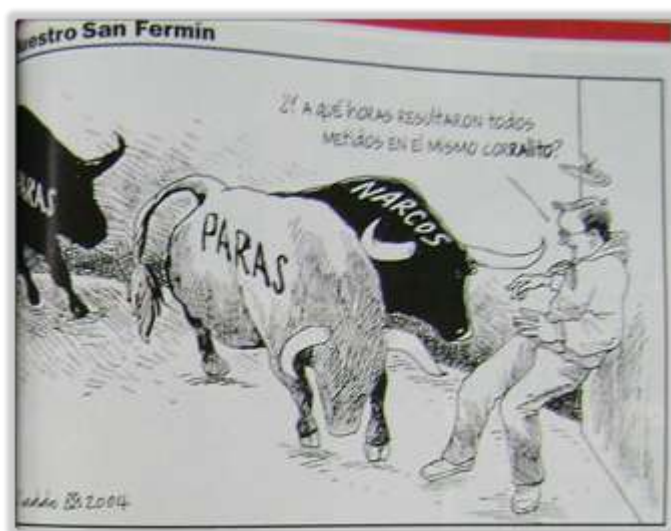
Revista Semana, Edición 1126

La imagen N° 9 muestra al Comisionado de Paz Luis Carlos Restrepo vestido de acólito hablando con un hombre vestido de camuflado quien tiene un brazalete con las siglas BCN del Bloque Cacique Nutibara, este es el primer grupo de paramilitares que se desmovilizó. La leyenda que acompaña esta caricatura de “por sus pecados no se preocupen, me los cuentan más adelante” recoge una de las críticas más fuertes a este proceso de paz y es que recibió a los desmovilizados y no les exigió la confesión

de sus crímenes. De igual manera la imagen N° 10 que muestra al presidente Álvaro Uribe en una distorsión de las fiestas de San Fermin, donde él participa de esta actividad y los toros a los que esquivaba representan a los paramilitares y narcotraficantes, acompañado de una leyenda que hace alusión a la zona de concentración creada para los paramilitares en Santa Fe de Ralito. Otra de las críticas a través de los medios a este proceso es que permitió que narcotraficantes se hicieran pasar por paramilitares para así acogerse a la ley, de ahí que ONG internacionales como Amnistía Internacional y organismos como la ONU estuvieran en desacuerdo con el decreto.

Imagen N° 10

A pesar de las victorias militares y el inicio de un proceso de paz con las AUC, este periodo de gobierno se caracteriza por las denuncias de violación de derechos humanos. El 2003 se convierte en el año con uno de los mayores índices de violación de derechos humanos tanto por parte de los grupos



Revista Semana, Edición 1158

armados como por parte de las fuerzas militares. Esto es motivo de denuncia de ONG y organismos internacionales como la ONU, quién advirtió que las disposiciones en materia de seguridad podrían violar tratados internacionales.

Imagen N° 11



Revista Semana, Edición 1153

Otro de los temas que concentra la agenda política es la propuesta de reelección presidencial que hace Noemí Sanín y que posteriormente se convierte en un proyecto de ley apoyado por firmas. La aprobación de este acto legislativo implica la realización de acuerdos políticos con el partido Conservador, por otro lado, el partido Liberal en cabeza de Piedad Córdoba se presenta como opositor a esta propuesta. Sin embargo, la aprobación de este proyecto es opacado por la suspicacia que generó el cambio de voto de

la representante a la cámara Yidis Medina, la cual hasta antes de la votación no estaba de acuerdo con el proyecto. La imagen N° 11 muestra al presidente Uribe vestido de traje, sentado en una silla de lo que sería una oficina mientras habla por teléfono con quien sería la representante cuestionada y sobre su escritorio tiene una hoja con el título de “Lista de compras”. Con el objetivo de garantizar las mismas condiciones entre el presidente candidato y los demás candidatos, el partido liberal presenta la ley de garantías electorales en 2005.

Para este momento, la caricatura política de Vladlo había consolidado a quien sería su personaje principal por varios años: el presidente Uribe. Sus sátiras más fuertes son dirigidas hacia su forma de gobierno, sus relaciones políticas y sus expresiones coloquiales y regionalistas.

En la temporada electoral de 2006, la vinculación de políticos con las AUC y la divulgación de pactos realizados entre estos para obtener apoyos electorales, se convierten en el mayor escándalo que involucra al senado. Estas alianzas consistieron:

“...en reducir o eliminar a los posibles competidores, agrupar la votación de varios municipios a favor del candidato escogido, agrupar a los escogidos en unos partidos de confianza, convencer o amedrentar a la población para que depositara su voto por el escogido, y en caso de que todo lo anterior no fuera suficiente, o solo para no perder la oportunidad, “ajustar” las planillas electorales a los resultados deseados”. (López 2007: 228)

- Periodo 2006-2010

En el segundo periodo presidencial se denuncian los grandes casos de corrupción de miembros del gobierno, pero también las crisis con los países del vecindario debido a las denuncias por parte del gobierno sobre la presencia de las FARC en esos territorios. En este nuevo periodo presidencial se dan nuevos nombramientos en el gabinete como el de Juan Manuel Santos como ministro de defensa, esto como retribución al apoyo brindado por el partido de la U durante la campaña de reelección.

Imagen N° 12



Revista Semana, Edición 1280

Los paramilitares se convierten en el principal tema de la agenda política primero por la decisión del gobierno de enviarlos a la cárcel, pero también porque estos comienzan a señalar a los políticos con los cuales tenían nexos; se conocen detalles del acuerdo de Santafé de Ralito por el

cual políticos se comprometieron a apoyar el proyecto de los paramilitares, por ese motivo la Corte Suprema de Justicia inició investigaciones a congresistas. La imagen N° 12 presenta a la senadora y presidenta del senado Dilian Francisca Toro quien tiene en su mano la lista de los senadores que en ese momento habían comenzado a ser investigados por la Corte, en este caso el caricaturista trastoca la idea del Proceso 8.000 para mostrar la vinculación de políticos con paramilitares. Otras de las confesiones hechas por los paramilitares no sólo involucraban a políticos, sino también a entidades del estado como el DAS.

El proceso con las FARC desde el rompimiento de los diálogos del Caguán y la llegada de Uribe a la presidencia tuvo dos características: por un lado, el hostigamiento armado por parte de las fuerzas armadas a este grupo guerrillero y la respuesta de este con actos de terrorismo en las ciudades. Por otro lado, un intenso intercambio de comunicados con el gobierno nacional exigiendo una salida negociada con un intercambio humanitario, para lo cual se pedía el despeje de una zona de los municipios de Florida y Pradera en el Valle del Cauca. Los intentos de negociaciones con esta guerrilla se veían afectados por actos como las masacres (entre ellas la de los diputados del Valle en 2007), las pocas pruebas de supervivencia de los militares y policías secuestrados, los actos terroristas, además de la poca voluntad política del gobierno nacional.

Sin embargo, hacia mediados de 2007 el presidente AUV autoriza a la senadora Piedad Córdoba como facilitadora para realizar acercamientos con las FARC y conseguir la liberación de los secuestrados, en este proceso es apoyada por el presidente de Venezuela Hugo Chávez. La imagen

Imagen N° 13



Revista Semana, Edición 1348

N° 13 presenta al presidente Álvaro Uribe sentado en una silla mientras ve televisión,

es acompañado de una viñeta en la que pregunta sobre las liberaciones de secuestrados por las FARC y que son transmitidas por el canal venezolano Telesur. El despliegue mediático que trajeron estas liberaciones fueron fuertemente criticadas por Uribe, tras el engaño de las FARC sobre el hijo de Clara Rojas, el presidente Chávez es posteriormente retirado de la negociación. Este proceso deja como resultado seis políticos liberados de manera unilateral por las FARC.

El 2008 se convierte en un año de contrastes tanto por las liberaciones de secuestrados, como por las multitudinarias marchas en contra de las FARC y los grupos paramilitares. Así mismo, se convirtió en un años de triunfos militares, primero, por haber dado de baja a Raúl Reyes miembro del secretariado de las FARC, como por el rescate de 15 secuestrados entre ellos Ingrid Betancur y 3 ciudadanos estadounidenses.

A pesar de las multitudinarias movilizaciones en rechazo a la guerra y los triunfos militares, el panorama político se complejiza al destaparse varios problemas de corrupción. Uno de ello son las interceptaciones telefónicas ilegales conocidas como “las chuzadas”, que destaparon el más grande escándalo en el DAS, entidad encargada de seguridad del país, que realizó seguimientos a políticos, periodistas, magistrados sin ningún tipo de autorización judicial.

La imagen N° 14 muestra al ministro de Defensa Juan Manuel Santos, quien es retratado con la nariz grande, encima de ataúdes acompañados de la leyenda de “Falsos Positivos”, esta imagen hace alusión a otro de los escándalos que involucra a las fuerzas militares encabezadas por este ministro y es la ejecución de jóvenes que hacen pasar como guerrilleros muertos en combate, los falsos positivos. Este hecho fue negado por las fuerzas militares, pero debido a investigaciones

Imagen N° 14



Revista Semana, Edición 1401

publicadas por los medios de comunicación se vieron en la labor de realizar cambios en la cúpula militar.

El programa del Ministerio de Agricultura Agro Ingreso Seguro, también es investigado ya que adjudicó los subsidios de manera irregular a familias de la costa, este hecho comprometió al ex ministro de agricultura y uno de los herederos políticos de la seguridad democrática, Andrés Felipe Arias y quien finalmente termina judicializado por este caso.

Para el final de este periodo, aumentan los escándalos políticos y se intensifica la situación de conflicto interno, ahora trasladado a las ciudades por la aparición de bandas emergentes. En este marco se gesta una nueva campaña en pro de una nueva reelección presidencial, esta iniciativa legislativa busca ser apoyada a través de un referendo, sin embargo esta es rechazada por la corte constitucional por vicios de trámite. Esta nueva campaña presidencial se caracteriza por la fuerte aceptación que tiene el recién conformado partido Verde, encabezado por Antanas Mockus y su

principal rival y heredero de la política de seguridad democrática, Juan Manuel Santos. En esta coyuntura electoral se observa un fuerte apoyo de Vladdo a la campaña de Mockus como lo muestra la imagen N° 15 donde este caricaturista dibuja la silueta del rostro de Juan Manuel Santos y de Antanas Mockus relacionándolo con valores como la picardía y la esperanza.

Imagen N° 15



Revista Semana, Edición 1464

Desde este panorama político se puede decir que el triunfo en las elecciones de 2002 de Álvaro Uribe se debió a dos situaciones específicas: un proceso de paz fallido con las FARC y el posicionamiento en la agenda internacional a partir del 11 de septiembre de 2001 del terrorismo, como el principal enemigo de la sociedad y gobiernos occidentales.

A partir de estos dos elementos se configuran la política de la Seguridad Democrática y desde ella se definen las posiciones en el campo político del país durante este gobierno. Por un lado, se encuentra el presidente como el principal abanderado de la lucha contra el terrorismo y por el otro, el terrorismo que en este caso es personificado por las FARC, el gobierno logra construir un estereotipo de este grupo armado a lo largo de los ocho años como grupo terrorista y responsable de todo lo malo que afecta al país.

Con esta definición de amigo-enemigo, cada vez que un actor cuestionaba la política de Seguridad Democrática, el gobierno en cabeza del presidente desacreditaba las acusaciones; es el caso de las ONGs que en 2003 tras un informe donde señalan que la política de Seguridad Democrática va en contra de los derechos humanos, frente a estas denuncias el presidente realiza declaraciones en los medios de comunicación donde los acusa de traficantes de derechos humanos. Situaciones similares se presentaron con senadores como Gustavo Petro quien después de un debate sobre la parapolítica el presidente lo llama terrorista vestido de civil. Las organizaciones sociales también fueron objeto de estos señalamientos, es el caso de Colombianos y Colombianas por La Paz, a quien el presidente acusó de ser el bloque intelectual de las FARC.

No solo los políticos y organizaciones sociales catalogados como la oposición, las propias instituciones del Estado son víctimas de la categorización de enemigo debido a que no apoyan al presidente, es el caso de la Corte Suprema de Justicia a quien desacredita por las investigaciones que adelantaba contra la parapolítica y contra el primo del presidente, el senador Mario Uribe, acusándolo de ser un

organismo ideologizado y clientelista. Este juego de poderes consistía en cada vez que alguien se atrevía a cuestionar al gobierno, el presidente Uribe respondía desacreditando a este actor.

Si bien durante este gobierno hubo varios actores políticos a los cuales el presidente acusó de ser auspiciadores de las FARC, hubo otros que fueron beneplácitos con el gobierno, es el caso del procurador Alejandro Ordoñez quien tras su llegada al cargo anuló un fallo del fiscal anterior en el cual se destituía al ministro de Protección Social y del Interior por el caso de Yidis Medina.

Esta no fue la única alianza que benefició al gobierno, quizás el principal apoyo a la política de Seguridad Democrática se gestó al interior del congreso a través de las coaliciones de los partidos políticos. Es el caso del partido Conservador que en 2006 apoyó la reelección del presidente o la conformación del partido de la U con algunos disidentes del partido liberal.

Durante este periodo el gobierno creó una polarización entre patriotas comprometidos con el país, liderados por el presidente Uribe y terroristas, que no solo eran las FARC sino aquellos que se atrevían a cuestionar el accionar del gobierno (Galindo, 2006). Para algunos la estrategia del gobierno esta estrategia de deslegitimizar a sus contradictores le permitió tener altos índices de favorabilidad y un gran margen de maniobra ejecutiva.

Ante este panorama político la caricatura encuentra un importante material para construirse. A través de las imágenes se reconstruyen hechos y personajes. Pero las caricaturas no solo reconstruyen los hechos sino que también incluyen elementos de burla y sátiras mediante las cuales se dan juicios y se mencionan circunstancias que no se registran en los otros medios, más informativos.

Al relacionar un contexto político con un medio de expresión como la caricatura se puede identificar cómo un contexto social es interpretado, representado y difundido

por un autor con ciertas condiciones y características sociales como su posición política y trabajo político. Como señala Acevedo:

“La caricatura política, bien como instrumento de lucha contra el poder establecido, como recurso de los panfletarios o de los opositores, bien como expresión de una lógica normal de confrontación por la vía de la mordacidad y la ironía, no es algo exclusivo de nuestra historia política. En diversos países y en distintas épocas, los periodistas, ligados a intereses políticos, o las tendencias y agrupamientos partidistas fundando periódicos y revistas, han recurrido a la caricatura para representar los hechos y los personajes en una especie de mundo al revés en el que cabe la burla, la sorna, pero también el ataque furibundo contra aquellos con los cuales se está dirimiendo una cuestión de poder.” (Acevedo, 2009: 264)

En este proceso de representar el contexto político se observa la construcción de personajes de la vida política nacional a través de contenidos simbólicos, burlescos, desde los que se construye una interpretación paralela de las dinámicas políticas. En el periodo analizado se destacan ciertas temáticas ciertos personajes que sin duda nutrieron el trabajo caricaturesco de Vladdo.

Capítulo III

PERSONAJES Y TEMÁTICAS EN VLADDOMANÍA

3.1 Personajes

La caricatura política se caracteriza por el hecho de que los personajes que figuran en los dibujos son identificables por el lector, pero también se caracteriza por la exageración de los rasgos de estos personajes. En esta investigación el uso del modelo metodológico de análisis de contenido permitió la identificación de los personajes de la política nacional que recurrentemente fueron caricaturizados. A continuación se presenta una tabla con los nombres de los personajes más dibujados y su frecuencia, posteriormente recurriendo al modelo de Panosfky se presentan algunas caricaturas con algunas referencias pre-iconográficas que describirán la forma como Vladdo presentaba a estos personajes.

Tabla N°1 Personajes

Personajes	Números de referencias %
Presidente Álvaro Uribe	56,7
Ministros	8,6
Presidentes de otros países	7,2
Ex presidentes	4,1
Comisionado de paz	2,8
Militares	2,8
FARC	2,7
Medios de comunicación	2,1
Paramilitares	1,4
Iglesia	1,3
Oposición	1,3
Empresarios	1,1
Miembros del poder judicial	0,9
Vicepresidente	0,8
Otros políticos	6,4
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia

Como se observa en la tabla anterior, la caricatura de Vladdo tiene como principal protagonista al presidente Álvaro Uribe, sin embargo esta caricatura también incluye a sus aliados y opositores. En este contexto político son diversos los personajes que toman protagonismo como por los ministros del gabinete que a lo largo de los ocho

Imagen N° 16



Revista Semana, Edición 1088

años de gobierno fueron movidos en diferentes ocasiones especialmente los que estaban a cargo de las carteras del Interior y Justicia y de Defensa.

En la imagen N°16 muestra a la primera ministra de Defensa mujer del país, ella se desempeñó durante los primeros meses en el primer gobierno de Uribe. Martha Lucía Ramírez es dibujada con un traje, una pañoleta y un brazalete. Este brazalete fue uno de los símbolos que usó Vladdo para graficar la política de Seguridad Democrática, con este eran retratados tanto el presidente como sus más cercanos colaboradores. En esta caricatura la ministra es dibujada con las botas al revés como alusión a la

falta de comunicación que tuvo con los comandantes de las fuerzas militares, ya que en reiteradas ocasiones estos hacían declaraciones que eran contradictorias.

Después de la renuncia de esta ministra es nombrado el ministro Uribe, como muestra la imagen N° 17, se observa el perfil del ministro

Imagen N° 17



Revista Semana, Edición 1145

graficado a través de la sombra, uno de los elementos para comprender cómo era visto este ministro son las palabras que acompañan al dibujo, ya que hace entender que no mantiene informado sobre la situación del orden público del país. Esta caricatura es publicada tras varios episodios donde se enfrentaron militares y policías, y no se conocía resultados de la investigación de este hecho.

Imagen N° 18



Revista Semana, Edición 1307

Uno de los ministros más importantes de este gobierno en su segundo periodo fue el ministro de Defensa Juan Manuel Santos quien después sería candidato presidencial. En la imagen N° 17 se muestra al ministro Santos sujeto de los que podría ser una cortina o muro que contiene varias palabras que hacen alusión a los escándalos en su paso por el ministerio. El ministro es dibujado con un traje de marinero y la nariz larga como metáfora del cuento de Pinocho, ya que al ministro negó el episodio de asesinatos de jóvenes por parte de las fuerzas militares para después ser presentados como guerrilleros muertos en combate.

A partir de estos ejemplos y en general de la lectura sistemática de las caricaturas se puede observar como este caricaturista ve a los

ministros de este gobierno como personas que constantemente ocultan información al país, especialmente aquellos que se han desempeñado en el ministerio de Defensa ya que la política de Seguridad Democrática siempre buscó mostrar buenos resultados en materia militar y de seguridad.

Los presidentes de otros países también fueron objeto de críticas a través de la caricatura, especialmente los presidentes de Venezuela y Estados Unidos.

Imagen N° 19



Revista Semana, Edición 1185

Imagen N° 20



Revista Semana, Edición 1291

El presidente de Venezuela es un personaje habitual de la caricatura de Vladdo, este presidente en los últimos años se ha convertido en un personaje controversial por su forma de hacer política en búsqueda de posicionar su proyecto socialista. Por ejemplo en la imagen N° 19 y 20, se muestra al presidente con vestido una chaqueta militar

como alusión no solo a su pasado militar, sino también como alusión a las medidas que pueden ser consideradas dictatoriales como lo son las expropiación y nacionalización de empresas extranjeras en su país. También se debe señalar que las insignias militares como la chaqueta y el gorro como las que se observa en la imagen N° 20, tradicionalmente se han atribuido a dirigentes cuyos regímenes revisten caracteres que pueden ser considerados dictatoriales.

Imagen N° 21



Revista Semana, Edición 1080

Imagen N° 21



Revista Semana, Edición 1282

Otro de los presidentes frecuentemente caricaturizados es el de Estados Unidos, sus caricaturas no solo estuvieron vinculadas con las relaciones con Colombia, sino decisiones que trascendieron a nivel internacional. En la imagen N° 21 se muestra al presidente George Bush vestido con una camisa de cuadros, sombrero y botas, vestuario propio de los vaqueros del sur de los Estados Unidos, además de llevar en su mano un revolver; en este dibujo el presidente carga un cartel donde dice: ¡Arrepiéntase, que aquí voy yo...!, en el fondo hay una flecha que dice Irak. Esta caricatura se publica después de la invasión a Irak en su marco de la guerra contra el terrorismo global, la invasión a este país siempre fue cuestionada, especialmente por los informes que señalaban que este país tenía armas de destrucción masiva.

En la imagen N° 22 se muestra al presidente vestido de soldado y con un rifle en la mano, parado encima de calaveras y de un letrero

que dice Irak. La imagen se basa en una visita del presidente de este país donde usa el uniforme de soldado y las calaveras representan los miles de muertos que dejó la invasión a Irak.

Otros de los personajes recurrentes son los expresidentes de Colombia, especialmente porque estos después de dejar el cargo se mantienen vigentes en la vida política a través de sus constantes declaraciones y opiniones. Uno de los expresidentes más caricaturizados por Vladdo y sobre el cual construyó un estereotipo en particular es sobre Andrés Pastrana. Como

se puede ver en la imagen N° 23 donde se muestra al presidente Uribe vestido de traje, con una aureola y una cura en la frente mientras lee una hoja. Del otro lado se encuentra el expresidente Andrés Pastrana quien viste un traje mientras levanta la mano en señal de juramento. Lo que llama la atención es que el traje que lleva Pastrana le queda pequeño. Esta caricatura se da como en el marco del nombramiento de este como embajador en Estados Unidos en remplazo de Luis Alberto Moreno. El tamaño del traje fue un estereotipo que Vladdo construyó sobre este

Imagen N° 23



Revista Semana, Edición 1222

presidente sobre su mandato, en ese entonces quería dar a entender que a Pastrana le había quedado grande su puesto, por lo que en ese momento lo pintaba con un traje enorme y la cabeza pequeña.

Imagen N° 24



Revista Semana, Edición 1207

Otro de los personajes frecuentemente caricaturizados y sobre el cual construyó un estereotipo fue el comisionado de paz Luis Carlos Restrepo. Por ejemplo en la imagen N° 24 donde se muestra al comisionado de paz Luis Carlos Restrepo vestido de payaso, con un megáfono en la mano mientras promocionando el proceso de paz, en uno de los bolsillos lleva una hoja que dice: Justicia y Paz. La caricatura hace alusión a todos los beneficios que le otorgó la ley a los desmovilizados, incluso permitió la

filtración de narcotraficantes en el proceso con penas mínimas de ahí

que el caricaturista considere que ese proceso de paz como un circo donde todos pueden entrar.

A partir de esta lectura sistemática se puede observar que Vladdo como caricaturista hace un uso reiterativo de algunos símbolos y analogías que ayudan a reforzar el estereotipo sobre ciertos personajes como una forma de desenmascaramiento o para hacer una degradación de su prestigio, ya que los muestra como líderes agresivos, guerristas y en algunos casos incapaces de desempeñar su cargo.

3.2 Temáticas

En la caricatura política el caricaturista tiene la libertad para traducir los acontecimientos en conceptos e imágenes y a través de ellas busca llamar la atención hacia ellos. Sin embargo, más allá de ser crítico, los acontecimientos deben ser veraces y estar basados en sucesos recientes, de lo contrario, la caricatura no tendría sentido. Entre los diferentes hechos que se resaltan en este periodo, algunos temas ganan una particular relevancia en las caricaturas.

A partir de la revisión sistemática de las caricaturas y de la identificación del rasgo más sobresaliente de cada una se pudo establecer la correspondencia con un tema. Dada la amplitud de temas abordados durante estos ocho años de gobierno estos se agruparon en grandes temáticas como guerra y paz (en este se recogen el proceso de paz con las AUC, ataques terroristas, violación de derechos humanos, estigmatización de los opositores del gobierno) relaciones internacionales, corrupción, sociales y económicas.

- **Guerra y paz**

El principal de los temas es la dinámica guerra y paz que se vive en el país. Como se ha mencionado anteriormente, en el marco de la política de seguridad democrática se refuerza las fuerzas armadas para combatir a la guerrilla y así mismo el país se polariza en torno a esta política y a la figura de Álvaro Uribe quien desde su posición definió la dinámica amigo-enemigo. El principal acierto del gobierno en estos periodos fue la

Imagen N° 25



Revista Semana, Edición 1097

construcción de un enemigo común a todo el país. En la imagen N° 25 se puede observar una calavera acompañada por una leyenda donde se habla del asesinato del exgobernador de Antioquia por parte de este después de un intento de rescate de los militares. Esta imagen se acompaña de otra donde se muestra un fusil que tiene inscrita la palabra FARC, la imagen también se compone por una frase que dice: “Volviendo al tema del diálogo y del intercambio humanitario”. Esta caricatura se muestra como ejemplo de una dinámica constante de las FARC, el hablar de intercambio humanitario mientras estas seguían asesinando civiles.

Este tipo de hechos ayudaron a reforzar la idea de enemigo, como señala Sierra “La guerra contra el terrorismo puesta en blanco y negro es una de las formas más eficaces de lograr consenso en la sociedad. Se reduce la realidad, en este caso la de un gobierno, a dar la batalla contra el enemigo de la patria” (2011:71).

Imagen N° 26



Revista Semana, Edición 1205

A pesar de que se lleva a cabo la construcción de un enemigo común para el país y se espera acabarlo a través de la vía militar, en el país se lleva de manera simultanea uno de los más importantes proyectos de este gobierno y es el proceso de paz con las Autodefensas Unidas de Colombia. Con este proyecto se desmovilizaron de manera colectiva alrededor de 30.000 paramilitares, los cuales en su gran mayoría fueron beneficiarios del Decreto 128 de 2003, que les otorgaba una amnistía por no tener procesos legales abiertos. Este hecho fue fuertemente criticado ya que no se les pidió la verdad

Imagen N° 27



Revista Semana, Edición 1217

sobre las masacres en las cuales habían participado.

La imagen N° 26 muestra al comisionado de paz Luis Carlos Restrepo vestido de payaso, en su mano lleva tres globos y cada uno tiene escrita una frase donde se hace alusión a los vacíos que tiene esta ley, especialmente porque las penas que pagarían los acogidos a ellas serían mínimas. En la imagen N° 27 se muestra al comisionado vestido nuevamente de payaso mientras le da la bienvenida a los paramilitares a la zona de concentración; en esta imagen también se ve un arco que tiene inscrito el título de “Santa Fe de Ralito/República Independiente”, este mensaje hace alusión a que en esta zona de concentración no hay ningún tipo de

vigilancia lo que permitía a los jefes paramilitares seguir delinquiendo, esta es una de las principales razones por las cuales posteriormente fueron enviados a la cárcel.

- **Relaciones internacionales**

Las relaciones internacionales ocuparon un tema central en las caricaturas de este periodo por dos motivos: el primero, por la relación con los Estados Unidos como su principal aliado en la región y el segundo, por las malas relaciones con los países vecinos como Ecuador y Venezuela. Estas relaciones se dan en el marco de lucha contra el terrorismo implementado por los Estados Unidos y acogido como uno de los principales bastiones de la seguridad democrática. Por el contrario, los países de la región andina recogen el descontento de los efectos de la estrategia neoliberal, otro

Imagen N° 28



Revista Semana, Edición 1105

Imagen N° 29



Revista Semana, Edición 1341

de los pilares políticos del gobierno colombiano a través de la llamada confianza inversionista. Por ejemplo en la caricatura N° 28 se presenta a Uribe arrodillado ante la imagen de uno de los presidentes de Estados Unidos, esta imagen de pleitesía hacia las peticiones hechas por Estados Unidos es constantemente repetida por este caricaturista.

La relaciones con los países de Latinoamérica no sólo han sido controversiales por las diferencias en los modelos económicos que desarrolla cada país, sino por las posiciones que estos asumieron con respecto a las FARC y a la política de Seguridad Democrática como es el caso del presidente de Venezuela. En la imagen N° 29 se ve al presidente Hugo Chávez acompañado de una leyenda en la cual hace una defensa de las FARC, esta caricatura se da como respuesta a unas declaraciones de este presidente donde pide que se considere a esta guerrilla como un grupo beligerante.

- **Corrupción**

Uno de los mayores escándalos de corrupción en la política reciente del país es la parapolítica y esta se convirtió en uno de los principales objetivos de Vladdo, quien hizo hincapié en las declaraciones de los paramilitares sobre las colaboraciones que dieron a políticos para que estos logaran sus escaños. Enfocó su trabajo en mostrar al igual que otros periodistas, que el objetivo principal de la relación de paramilitares con la clase política era conseguir una fuerza política propia y un gran número de aliados que les permitieran una negociación generosa para su ingreso a la vida civil. La imagen N° 30 muestra al presidente vestido de traje con un cuadro que tiene de fondo la

Imagen N° 30



Revista Semana, Edición 1105

imagen de Salvatore Mancuso acompañado de una viñeta donde dice que no se le puede comprobar ningún vínculo con el paramilitarismo, de esta manera el caricaturista cuestiona al presidente sobre sus vínculos con los paramilitares ya que es a él a quien señala como el creador las Convivir durante su gobernación en Antioquia y quienes posteriormente se dice dieron paso a los paramilitares. En la imagen N° 31 se muestra un fotomontaje donde se presenta al presidente Uribe acompañado por los primeros senadores que fueron llamados por la Corte Suprema a indagatoria por sus vínculos con los paramilitares.



Revista Semana, Edición 1283

Para Vladlo las actuaciones de los políticos son deliberadas y casi siempre se realizan tras bastidores, para él “simplemente, hay cosas que pasan y no se pueden ignorar. Son inocultables. No hago caricaturas sobre rumores. Pero cuando hay algo demasiado protuberante de inmoralidad, hay que decirlo” (Ronderos, 2007:409). Muestra de ello es la constante denuncia de violación de derechos humanos, errores cometidos por el desempeño de los militares y de los ministros, dádivas que reciben los políticos a cambio de apoyar el gobierno ya sea de tipo electoral o económico. Sin embargo estas críticas no solo recaen sobre miembros del gobierno, sino también otros grupos como las FARC con el rechazo a las masacres y atentados realizados por estas. De igual manera, critica el consentimiento que algunos medios de comunicación como el periódico *El Tiempo* y el canal *RCN* le dan a las actuaciones del gobierno, pues para él “esa manipulación del poder que hacen los medios es el comienzo de la indiferencia y la impunidad” (Ronderos, 2007: 409).

- **Sociales**

Si bien la gran mayoría de las caricaturas realizadas por Vladdo abordan temáticas de tipo político y vinculadas a las actuaciones de miembros del gobierno, éste también suele ser crítico frente a temas sociales e instituciones sociales. En la imagen N° 32 se muestra lo que sería un feto del que sale una viñeta donde se pregunta por la imagen por las investigaciones sobre pederastia contra los curas.

Imagen N° 32



Revista Semana, Edición 1270

La imagen N° 33 muestra al cardenal Pedro Rubiano hablando sobre la excomunión para quienes promuevan el aborto, en esta misma imagen se ve un niño que se cuestiona por las acusaciones de violación sobre los curas. Si bien no se puede señalar que este caricaturista promueva y apoye el aborto, lo que si se cuestiona es a la iglesia por la práctica de un doble discurso que condena el aborto y amenaza con castigar a quienes lo apoyan, pero no realiza investigaciones sobre la violación a niños. Esta caricatura se da en el marco de la

Imagen N° 33



Revista Semana, Edición 1254

probación del aborto en tres casos específicos.

Una parte de los temas caricaturizados se pueden agrupar bajo la categoría de otros que corresponde a situaciones coyunturales como eventos deportivos y culturales, no obstante estos en su gran mayoría responden a situaciones diarias de la vida política del presidente y de los miembros del gobierno y que no se lograron ubicar en una continuidad dentro de un tema.

En este sentido se puede decir que el caricaturista, en este caso Vladdo no se dedica a hacer una copia de la realidad ni a reflejarla a través de sus dibujos, por el contrario él es un lector de los acontecimientos de esa realidad y su trabajo responde a lo que Berger denomina *modos de ver*, ya que su registro está mediado por su contexto socio cultural en el cual se desarrollan simpatías y afinidades por ciertos temas y actos, al igual que rechazo frente a otros, esta es una forma de representar la realidad y los hechos políticos.

Capítulo IV

LA CONSTRUCCIÓN SIMBÓLICA DE ÁLVARO URIBE Y SU GOBIERNO A TRAVÉS DE LA CARICATURA

Tras el rompimiento de los diálogos de paz en el Caguán en 2002, la campaña presidencial de ese año tenía un enfoque primordial: las posibles negociaciones o formas de lucha contra el narcotráfico y la guerrilla de las FARC. La campaña política del entonces candidato Álvaro Uribe, ex gobernador de Antioquia y ex senador por el partido Liberal, presentó desde el principio su plan de gobierno encaminado a la lucha armada contra la guerrilla. Dado este contexto, fue rápida la aceptación que tuvo su campaña y su primer año de gobierno, lo que impulsó la construcción de su imagen política en la cristalización de su lema “Mano dura, corazón grande”. Como señala Ahumada:

“Su triunfo electoral fue posible debido al cansancio y la exasperación de los más diversos sectores de la población por la magnitud que había adquirido el conflicto armado en el territorio nacional. Pero ante todo, fue un rechazo a la fallida política de diálogo con las FARC adelantada por el gobierno de su predecesor, Andrés Pastrana, y a los desmanes cometidos por esta organización” (2009:12).

Sin embargo, las grandes críticas a esta imagen que se construía no se hicieron esperar. Entre sus seguidores Uribe era calificado como la persona a la que no le temblaba la mano para organizar el país, pero también como una persona cercana. Álvaro Uribe construyó a lo largo de su desempeño como presidente de la república una imagen favorable en distintos sectores de la sociedad, especialmente en los populares; su imagen de ser un colombiano más, con una fuerte conexión con el sector rural, que hacía uso del lenguaje corriente, que encontraba en el trabajo y el esfuerzo diario el éxito, pero también con una fuerte convicción religiosa hacía que sus declaraciones públicas reafirmaban su imagen carismática y patriótica.

4.1 Uribe como el presidente “elegido”

En la imagen del presidente jugó un papel importante sus características regionalistas, como paisa, católico y terrateniente. Es a partir de estos elementos que en la caricatura política de Vladdo empieza a observarse durante esos ocho años la creación de varias facetas del personaje Uribe Vélez, las cuales están construidas a partir de hechos políticos del contexto.

Imagen N° 34

En la imagen N° 34 titulada “Santo remedio”, es representa al presidente Uribe vestido de túnica y acompañado de una nube de la que está escrita la leyenda de “Armaos los unos a los otros”. En esta caricatura se trastoca la idea católica de Jesús como el salvador y su mensaje de fraternidad, cambiándola por Uribe que en el momento político que vivía el país era considerado la única opción para acabar la guerrilla, la leyenda señala que este objetivo no se obtendrá a través del diálogo sino de manera militar.



Revista Semana, Edición 1060

Vladdo resalta continuamente a modo de ironía al presidente Uribe como una divinidad en relación siempre a la Iglesia Católica, por ejemplo en la imagen N° 35 titulada “Antes todo era caos” se recurre nuevamente a representar al presidente vestido con una túnica y con una aureola, para caricaturizarlo el autor también se vale de la imagen católica de Jesús; esta imagen está acompañada de la leyenda “Entonces yo dije: ¡hágase la luz!”. Se puede decir que a través de esta caricatura se intenta trastocar las declaraciones habituales del presidente, especialmente cuando éste quiere mostrar los logros de su gobierno.

Otra de las figuras religiosas a las que recurre Vladdo para caricaturizar a Uribe es al Divino Niño Jesús del 20 de Julio de Bogotá, según la antropóloga Sandra Duran

esta es una imagen propia de la iconografía nacional desde su aparición en 1935. En la caricatura N° 36 se hace uso de este símbolo nacional, cambiando el rostro de un niño por el del presidente, esta imagen está acompañada por la leyenda “Yo rein(tent)aré”; esta caricatura responde a las aspiraciones de reeleccionistas del presidente tras ser aprobado el proyecto de ley por la corte constitucional.

Imagen N° 35



Revista Semana, Edición 1206

Imagen N° 36



Revista Semana, Edición 1255

Durante el primer periodo de gobierno Vladdo acude constantemente a la apología de lo religioso para caricaturizar a Uribe, son recurrentes sus imágenes como una divinidad, con sotanas y una cruz. Sin embargo, es la aureola el elemento iconográfico recurrente para representar a Álvaro Uribe como la persona que tanto medios de comunicación como sectores políticos y económicos consideraron la elegida para mejorar y ‘salvar’ el país; este elemento es modificado añadiéndole un remiendo en octubre 2003 tras haber perdido el referendo, hecho que se interpreta como un desacuerdo frente algunas medidas propuestas por el mandatario.

La imagen N° 37 muestra al presidente vestido de traje y corbata acompañado de la habitual aureola, la mano derecha la tiene sobre el pecho y en la izquierda lleva un papel que dice 80%, este se encuentra sobre una montaña de papel que hace referencia a las encuestas; la caricatura está acompañada de dos viñetas que hacen alusión al fallo que en ese momento está próximo a dar la Corte Constitucional sobre el proyecto de ley de reelección presidencial inmediata. La aureola elemento propio de las caricaturas durante los años de su primer gobierno, permite mostrar la gran aceptación que tenía el desempeño del presidente a pesar de traspies como el referendo o las críticas sobre el proceso de paz con las AUC, hecho que era mostrado por los medios de comunicación a través de la gran cantidad encuestas de popularidad que se presentan en estos años.

Imagen N° 37



Revista Semana, Edición 1221

Imagen N° 38



Revista Semana, Edición 1257

Al materializarse la propuesta de reelección presidencial surgen en las caricaturas algunos símbolos tradicionales que se asociación al poder. Por ejemplo en la imagen N° 38 titulada “El empedarocito” se recurre a la imagen de Napoleón quien viste un traje militar, este se va transformando su rostro hasta llegar al de Álvaro Uribe. Esta caricatura que usa como técnica el fotomontaje recurre a un personaje como Napoleón que la historia reconoce como un individuo que recurrió a medios no

legales para mantenerse en el poder. Esta caricatura no solo se vale de la figura de Napoleón para mostrar el deseo del presidente para seguir en la presidencia, sino también los medios usados por este como es el caso de una reforma constitucional cuyo proceso fue cuestionado por la compra de votos.

Imagen N° 39



Revista Semana, Edición 1119

Imagen N° 40



Revista Semana, Edición 1253

La política de Seguridad Democrática basada en gran parte en el fortalecimiento militar también se condensó en la caricatura a través de un elemento iconográfico como un brazalete. En la imagen N° 39 se muestra al presidente en un confesionario mientras este está vestido de sacerdote, con una aureola en su cabeza y con un brazalete con las iniciales SD; al presidente lo acompaña un hombre que se está confesando con el sacerdote. En esta caricatura se ve nuevamente la recurrencia símbolos religiosos, pero se le incorpora de un brazalete con las iniciales “SD” aludiendo a la Seguridad Democrática y el texto que acompaña la caricatura permite ver como se hace un llamado desde la presidencia a apoyar esta política sin ningún tipo de análisis. Se puede decir que el caricaturista quiere evidenciar la fe que se está creando sobre la figura de Uribe y su obra materializada en la política de Seguridad Democrática; entre sus seguidores se encuentran los principales compañeros de

gobierno como los ministros y militares los cuales también son caricaturizados con este brazalete.

En la imagen N° 40 muestra a Uribe vestido de traje pero en su rostro se ha dibujado un bigote, esta caricatura está acompañada de un bigote el cual hace alusión a la figura de Hitler. El uso de personaje históricos como Napoleón o Hitler, al igual símbolos militares o en este caso el brazalete de ‘SD’ en referencia al nazismo, ha sido de uso frecuente a lo largo del siglo XX para asociar regímenes autoritarios.

La agudeza de un caricaturista se encuentra en su capacidad para retratar conceptos y abstracciones como en el caso de Uribe sería su deseo por permanecer en el poder y materializarlas a través de imágenes, sin embargo estas deben ser accesibles para los lectores, deben responder a imágenes y símbolos que han sido compartidos por la sociedad, como es el caso de los religiosos, Gombrich señala que:

“En el caricaturismo, como en el lenguaje, hay metáforas que están difundidas que se las podría llamar metáforas universales o naturales. El contraste entre luz y oscuridad como símbolo del contraste entre el bien y el mal es el primero que viene a la mente...La noción de luz como símbolo visible de lo bueno es importante en filosofía así como dentro de la tradición cristiana. La transición desde el simbolismo religioso al político es muy natural” (1998: 138).

Las características en la forma de vestir de los campesinos de la región de Antioquia, como el uso de poncho y sombrero, prendas que son habituales en la vestimenta del presidente, también hacen parte de la creación de Uribe como personaje. Otra de las características del presidente Uribe son sus formas de expresión coloquiales a través de diminutivos, estas expresiones del lenguaje son fuertemente utilizadas por Vladdo, de ahí que renombre el “Palazo Presidencial” como “Palacito Presidencial” y posteriormente como “Paracito presidencial”.

4.2 Uribe y su gobierno vulnerable

Durante el primer gobierno el arsenal de este caricaturista recae y se condensa en símbolos sobre el presidente Uribe, visto como la figura de salvación pero también de autoritarismo. Las imágenes durante el segundo periodo presidencial sufren significativos cambios, el primero es que el caricaturista ya no usa de manera directa la figura del Uribe para recrear todos los escándalos generados por su gobierno y algunos de sus funcionarios, para ello recurre a la metáfora de la Casa de Nariño a través del “Palacito Presidencial”

Imagen N° 41



Revista Semana, Edición 1058

posteriormente “Paracito Presidencial”.

Esta imagen que es habitual de la sección Vladdomanía desde el año 1999. En la imagen N° 41 se puede ver que la caricatura de “Palacio Presidencial” se dibuja la fachada de la Casa de Nariño; durante el primer periodo presidencial, como muestra la imagen solo permaneció con la adición de unas ‘curitas’, imagen colgada a raíz

del atentado de las FARC durante la primer posesión de Uribe el 7 de agosto de 2002. Durante casi todo el primer gobierno esta caricatura no sufre cambios, lo único que cambia semana tras semana es el mensaje de las viñetas; sin embargo, como muestra la imagen N° 42 hacia la mitad del gobierno se le añade los cimientos de una construcción aludiendo a la aprobación del proyecto de reelección presidencial, el cual es terminado cuando el presidente se posesiona nuevamente para un segundo mandato presidencial. Finalizando el gobierno se le agrega un nuevo elemento a esta casa, en la imagen N° 43 se puede observar que es un gato y que responde al escándalo tras conocerse que la empresaria Enilce López apodada ‘La Gata’ a quien se la

acusó de negocios ilícitos a través de su empresa de juegos de azar aportó dinero a la campaña presidencial de Álvaro Uribe en 2002.

Imagen N° 42



Revista Semana, Edición 1181

Imagen N° 43



Revista Semana, Edición 1246

Diferentes escándalos en su segundo gobierno aportaron a la caricaturización de su imagen. Posterior a la reelección se agrega un segundo piso en forma de fortaleza, que puede interpretarse como una alusión a la creación de un imperio. Como muestra la imagen N° 44 son varios los escándalos que acompañan el gobierno, uno de ellos la ya mencionada parapolítica para ello Vladdo recurre a un símbolo conocido en el país como es el elefante, por ello lo instala en las dos torres de la fortaleza. El elefante es un elemento que se asocia al gobierno

Imagen N° 44



Revista Semana, Edición 1xxx

de Ernesto Samper por la infiltración de dineros del Cartel de Cali, esta idea se retoma pero en relación con el paramilitarismo. También se añade una avioneta al Palacito Presidencial como comentario a la desmovilización de un bloque de las FARC que había hecho entrega de una avioneta la cual posteriormente se conoció que ya estaba en poder de las autoridades judiciales y que esta desmovilización fue un montaje.

Los escándalos de sus principales colaboradores también adicionaron elementos a esta caricatura. En la imagen N° 45 se muestra una caseta sobre los dos pisos del Palacito, esta lleva el nombre de ‘Uribitwo’ y responde al caso de Andrés Felipe Arias en ese entonces ministro de agricultura quien se convirtió en el principal defensor del presidente Uribe, de ahí que Vladdo ironice este hecho a través de la viñeta que sale siempre con la frase “¡Eso...! Así se habla jefecito”; junto a la caseta hay dos palmas por los escándalos durante su ministerio por la adjudicación de cultivos de palma, esta situación se reafirma con la leyenda de “Ministro de la

Imagen N° 45



Revista Semana, Edición 1xxx

palmicultura” que acompaña el título de la caseta.

Juan Manuel Santos a través de su desempeño como ministro de Defensa también fue objeto de varios de los grandes escándalos de este segundo periodo, la imagen N° 45 también permite ver algunos de estos como el helicóptero que está tras la caseta de Uritwo, que hace alusión al uso de helicópteros de las fuerzas

armadas para el transporte de su familia con fines recreativos. Sin embargo, una situación fuertemente criticada fue la entrega de una recompensa a un guerrillero por haber asesinado a Iván Ríos miembro del Secretariado de las FARC, este como prueba de ello entregó la mano del guerrillero muerto; se puede decir que Vladdo cuelga en su caricatura esta mano como crítica a los medios que el gobierno avala con el objetivo de acabar con las FARC.

Las operaciones militares fueron parte de los hechos destacados por este gobierno, sin embargo, los medios en que procedieron fueron fuertemente criticados. La imagen N° 46 incorpora nuevos elementos relacionados con estos hechos, por ejemplo se le adiciona un avión de combate como referencia al bombardeo al campamento de Raúl

Reyes, en el que él muere; este hecho ocupó la agenda de los medios de comunicación ya que dicho campamento se encontraba en la frontera con el Ecuador y las fuerzas militares entraron sin permiso a ese país. Otros dos nuevos elementos que se pueden observar en esta caricatura son los logos-símbolos de la Cruz Roja Internacional y del canal venezolano Telesur, estos fueron usados para engañar a las FARC durante La Operación Jaque con la cual se rescataron a varios secuestrados, entre ellos Ingrid Betancurt.

Imagen N° 46



Revista Semana, Edición 1xxx

Entre otro de los escándalos del gobierno y de sus política de Seguridad Democrática están los llamados Falso Positivos que se refieren a las bajas de guerrilleros por parte de las Fuerzas Militares, en este caso, se acusó a los militares de hacer pasar jóvenes como guerrilleros, en la imagen N° 46 esta idea se condensa a través de la calavera en una de las columnas de la Casa de Nariño.

Imagen N° 47

Como se ha mencionado, los medios de comunicación especialmente El Tiempo y el canal RCN han jugado un papel importante en el mantenimiento de la buena imagen del presidente y de su gobierno. En la imagen N°47 se puede observar dos banderas una dice “www.eltiempo.gov.co” y la otra “Planeta”; a su vez en



Revista Semana, Edición 1465

también hay una antena de televisión con las siglas de RCN; a través de estos elementos Vladdo los ha acusa de no ser independientes y críticos frente al gobierno.

Son varias las figuras que hacia el final del mandato se unen a esta caricatura, en la imagen N° 47 se pueden observar algunas de ellas. Una es la nube de humo que se encuentra en la parte baja, este elemento es colocado como respuesta a la importancia que se le dio a los hallazgos en el computador de Raúl Reyes. La familia del presidente, específicamente sus hijos no fueron ajenos al escándalo tras la denuncia de que por su posición se habían beneficiado de una zona franca, tras los constantes cuestionamientos el presidente sale en una conferencia de prensa para defenderlos. Tras el intento de un referendo para pedir una segunda reelección, este contó con el concepto favorable del procurador Alejandro Ordoñez, a partir de ese momento su imagen vestido de cura debido a su ferviente fe católica, fue colgada en el Paracito Presidencial. La propuesta para afianzar el proyecto Seguridad Democrática en las instituciones educativas a través del pago de recompensas a estudiantes por delatar a sus compañeros fue simbolizados a través de la figura del sapo.

Son diversos los ejemplos y representaciones que permiten observar los cambios de la caricatura en relación al contexto político nacional. De esta manera, se pueden identificar dos etapas políticas significativas en los ocho años analizados, las caricaturas permiten reconocer los cambios políticos y el manejo de la imagen de popularidad del gobierno.

Como se ha mencionado en reiteradas ocasiones uno de los aciertos del gobierno fue la creación de un enemigo común, pero alrededor de esta también se creó la figura de el elegido para combatir a ese enemigo común, en este caso fue el presidente Uribe. Varios autores señalan que entre los rasgos que caracterizan un régimen autoritario se encuentran

“la personificación del poder, tras el argumento de la seguridad en un gran líder cuya voluntad tiene la vocación soberana de representar al pueblo, la asunción al poder en medio de profundas crisis políticas, económicas y sociales, la legalización y legitimación de la violencia en manos del Estado como elemento central de la excepcionalidad que abre paso al debilitamiento de los pilares fundamentales del Estado de Derecho, la existencia de un enemigo colectivo que forja la identidad de la nación y cuyo exterminio sostiene la presencia del gran líder en el poder” (Carvajalino, 2012: 4).

En este sentido se puede ver como Vladdo a través de la caricatura recrea esta imagen de mesías, siempre cuestionando las extralimitaciones del presidente en el poder. El uso de símbolos religiosos no solo está relacionado con la imagen de ser un elegido para traer la tranquilidad y la salvación, el uso de la imagen de mesías se presenta como una imagen de padre protector recreando muchas de las actuaciones diarias del presidente. Por ejemplo cuando este en sus consejos comunales regaña a sus ministros por no solucionar los problemas de una población o cuando en estos mismo les entrega dinero a las poblaciones y muestra interés sobre cómo serán invertidos estos recursos.

En la primera etapa se alude a Álvaro Uribe como persona con la capacidad de mejorar el país, por ese motivo Vladdo lo muestra con ironía como un ser ‘divino’, para así criticar su política de seguridad democrática y sus intenciones reeleccionistas. En la segunda etapa, ya no recurre al uso de símbolos religiosos, sino que comienza a señalar desde la caricatura Palacito Presidencial las falencias de su gobierno a través de los escándalos de corrupción y abusos de poder que lo involucran a él como presidente y a sus funcionarios más cercanos. En este sentido se se puede decir que esta caricatura cumple la función social de ser un medio para llamar la atención sobre aquellas cosas que suceden en el país y que a juicio del caricaturista deben ser de conocimiento de la sociedad, de aquí durante el segundo mandato este no retire cada elemento iconográfico que hace alusión a un escándalos del gobierno.

Una característica particular de la carticatura de Vladdo es que en ella no solo es importante el elemento visual con que se pueda vincular un hecho, sino también que esta se hace a través del juego de palabras y de frases dichas. Como señala Streicher:

La combinación de imagen e inscripción merecen un énfasis. Las palabras del caricaturista, bajo sus impresiones o saliendo de las bocas de los personajes en globos, ayudan a poner un tema de vida y una realidad natural. Las palabras y las imágenes pueden ser combinadas en formas que producen un “lenguaje de caricatura” dentro del marco impreso. El sentimiento de accesibilidad del tema puede ser creado en la caricatura no solo por habilidades de manipulación de imágenes sino también por simplemente crear temas de conversación (1967: 256) –Traducción propia.

Son diversos los elementos que se agrupan en este tipo de análisis, por un lado, el modo de ver de un autor y sus diferentes ideas, por otro, los matices de las dinámicas políticas del país, sus tensiones, contradicciones, representadas con el uso reiterativo de elementos culturales tradicionales de la sociedad colombiana ya sea a través del lenguaje o de los símbolos.

Reflexiones finales

Las imágenes se han convertido en épocas recientes en una importante fuente de estudio en las ciencias sociales, prueba de ello es el reciente auge desde finales del siglo XX de las investigaciones que hacen uso del cine y las fotografías como documento, de ahí surgen también los intentos por desarrollar metodologías para su análisis. En el caso de la caricatura un género que cuenta con varios siglos de tradición, ha sido dejada de lado ya que para algunos investigadores no es una fuente pertinente para estudios socio-históricos dado su carácter humorístico. Sin embargo, la caricatura política al igual que cualquier otro tipo de documento o fuente de información implica poner en cuestión su fiabilidad así como el objetivo con qué fue elaborada.

En el caso de la caricatura política su función social va más allá de hacer reír, esta busca llamar la atención sobre un suceso y para ello se vale de la exageración de los hechos, de la exageración de los rasgos físicos de los personajes protagonistas de estos hechos y de la translocación de las ideas; pero lo más importante es que esta pretende mostrar la relación entre la imagen y el contexto político.

Los hechos políticos alimentan este tipo de caricatura y en caso de la caricatura política de Vladdo el contexto de los últimos años ha permitido que esta se nutra y mantenga su importancia en los medios de comunicación. El gobierno de Álvaro Uribe ha sido significativo en la historia política del país, debido a que es el primer gobierno que es reelegido de manera inmediata gracias a la gran aceptación popular que logró el presidente a través de su política de gobierno basada en el fortalecimiento militar y que según sus indicadores logró debilitar considerablemente a la guerrilla, de igual manera fue el primer gobierno en realizar una negociación política para la dejación de las armas con los paramilitares. Sin embargo, también fue un gobierno que creó una polarización del país en torno a su figura presidencial.

Estos temas fueron motivo de atención constante para Vladdo, la guerra y la paz fue su principal foco de atención ya que siempre cuestionó el uso de la vía militar para solucionar el conflicto armado en el país, pero de igual manera cuestionó el proceso de paz que se llevaba a cabo con los paramilitares debido a los beneficios que representaba para estos.

La caricatura política no solo se vale de temas, sino también de personajes reconocidos que son caricaturizados ya sea a partir de su apariencia física o por sus condiciones intelectuales. En la caricatura de Vladdo no se observan grandes exageraciones físicas en los personajes caricaturizados, aunque creó algunos estereotipos sobre algunos personajes de la vida política. En el caso de esta caricatura prevalecen los dibujos sencillos pero donde juega un importante papel la leyenda o viñeta que acompaña el dibujo.

Si bien son muchos los personajes de la vida política caricaturizados como los ministros de gobierno, prevalece en las caricaturas la figura de Álvaro Uribe. Dada la gran aceptación con que contaba el presidente y las expectativas puestas en él para mejorar la situación del país, Vladdo recurre a los símbolos religiosos para mostrarlo e ironizar la imagen que se le había atribuido de salvador, para ello se vale de las fuertes inclinaciones militares y autoritarias que vislumbraba el presidente en sus discursos. En su segundo mandato su objetivo no fue solo cuestionar esa figura de salvador y para ello se vale de una de sus habituales caricaturas como lo es el Palacito Presidencial para mostrar las conexiones del presidente y su gobierno con la corrupción.

En este sentido hay que señalar que Vladdo no retrata en sus caricaturas la realidad de una manera neutral o si se quiere llamar objetiva, sus gráficas están mediadas por sus afinidades o desacuerdos políticos. Estas formas de ver el mundo están determinadas por los marcos de referencia a partir de los cuales él interpreta la realidad social y en términos de Goffman esto marcos le sirven para definir aquellas situaciones que son correctas o incorrectas. En este caricaturista que también es periodista y editorialista

se puede inscribir como un sujeto con posiciones políticas de centro izquierda, si bien este no se pertenece a un partido político, sí se declara públicamente opositor del gobierno de Uribe desde sus inicios y ahí está en cierta medida la esencia sobre la cual se elabora esta caricatura, ya que esta presenta un tema o personaje a través de definiciones negativas. Es a través de estos elementos que la caricatura política se permite el desenmascaramiento y degradación del prestigio, pero esta logra su objetivo si esos sentimientos e ideas privados que son compartidos por el público.

En el caso de la caricatura de Vladdo se podría hablar que si cumple el objetivo de encontrar eco en un público, si bien el propósito de este trabajo no era medir el grado de recepción de la caricatura, si se puede observar que ha sido una figura que ha ganado reconocimiento como opositor en un círculo de formadores de opinión independiente que se potencializaron en el país a raíz del gobierno Uribe.

Se debe señalar que si bien los caricaturistas actualmente ya no presentan fuertes nexos con algún partido tradicional como lo hicieron sus antecesores en la primera mitad del siglo XX, donde estos pertenecían a una línea política clara como la conservadora o la liberal y a su vez publicaban en los respectivos periódicos partidistas para ridiculizar a sus opositores se puede seguir hablando de caricaturistas políticos ya que estos usan la caricatura como un medio de lucha y crítica contra el poder establecido.

Finalmente, Colombia cuenta con una larga tradición en la caricatura política y con importantes exponentes, por ello a través de este documento se puede indagar sobre cómo se ha representado a través de la caricatura la penetración del dinero del narcotráfico o las recientes olas de violencia en el país; pero también es posible continuar con el análisis de la obra de importantes caricaturistas como el caso de Héctor Osuna e interrogarse como éste se ha representado la sociedad colombiana en los últimos cincuenta años.

Referencias bibliográficas

- Acevedo Carmona, Darío (2009). *Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial 1920-1950. Estudio de los imaginarios partidistas*, Medellín, La Carreta Editores
- Ahumada, Consuelo (2009). “La Política de Seguridad Democrática en el contexto regional: viejas afinidades con el Norte, nuevas contradicciones con el Sur” en *¿Continuidad o esembrujo? La Seguridad Democrática insiste y la esperanza resiste* (pp. 11-17). Bogotá, Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo. Secretaría Técnica Corporación Cactus.
- Archila, German y Rojas, Diana (2006). *Análisis de la caricatura política durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez*. Trabajo de grado de comunicación social con énfasis en periodismo, Universidad Santo Tomás, Bogotá.
- Arciniegas, Germán (1975). *El Zancudo. La caricatura política en Colombia (SigloXIX)*, Bogotá, Editora Arco.
- Baudelaire, Charles (1988). *Lo cómico y la caricatura*, Madrid, Visor Dis S.A.
- Berger, John (2002). *Modos de ver*. Barcelona, Gili.
- Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República (2010). "La caricatura en Colombia a partir de la Independencia" Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/exhibiciones/la-caricatura-en-colombia/presentacion.html> Búsqueda realizada el 19 de diciembre de 2011

- Burke, Peter (2005). Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico, Barcelona, Ed. Crítica.
- Burucúa, José y Kwiattkowski, Nicolás (2011). Estudio introductorio. En: *Principios de la caricatura*, Madrid, Katz Editores.
- Carvajalino, Martha Viviana (2012). Excepcionalidad y autoritarismo. Ocho años de Uribe. Trabajo de grado de Maestría en Derecho. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Colmenares, Germán (1998). *Ricardo Rendón: una fuente para la historia de la opinión pública*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, 22ª Edición. Consulta en línea.
- Flórez, Carlos Alirio (2008). *Imaginarios políticos de derecha e izquierda en Colombia. 1919 – 1936. Anotaciones a partir de la caricatura política*. Ponencia fue presentada en el XIV Congreso Colombiano de Historia, Tunja.
- Galindo, Carolina (2007) *Neopopulismo en Colombia: el caso del gobierno de Álvaro Uribe Vélez*. Revista ÍCONOS N° 27,
- Gombrich, Erns (1998). El arsenal del caricaturista. En: *Meditaciones sobre un caballo de juguete y otros ensayos sobre la teoría del arte*, España, Editorial Debate.
- González, Andrés Felipe (2007). *La caricatura política en “El Relator” una expresión de la cultura política. 1926-1930*. Trabajo de grado de Historia, Universidad del Valle, Cali.
- González, Beatriz (1987-1991). *Historia de la caricatura en Colombia*, Bogotá, Banco de la República Editor.

- González, Beatriz (1990). Tercera dimensión de la historia. La caricatura política en Colombia. En 160 años, crítica y humor: otra manera de juzgar los hechos en *Revista Credencial Historia*, Credencial, Colombia, Número 10.
- Helguera, José León (1988-1989). Notas sobre un siglo de caricaturas políticas en Colombia: 1830-1930 en *Anuario de Historia Social y Cultura*, N° 16-17, Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Kemnitz, Thomas (1973). “The Cartoon as a Historical Source” en *The Journal of Interdisciplinary History*, Vol. 4, No. 1, The Historian and the Arts.
- Kwiatkowski, Nicolás (2012). Imagen, representación y vías de acceso al pasado en *Revista CS*, No. 9, enero–junio 2012, Universidad ICESI, Colombia.
- López, Claudia (2007). “La ruta de la expansión paramilitar y la transformación política de Antioquia, 1997 a 2007”, en *Parapolitica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. Bogotá: Cerec y Corporación Nuevo Arco Iris.
- Melo, Jorge Orlando (2004). “La libertad de prensa en Colombia: su pasado y sus perspectivas actuales”. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. <http://www.banrepcultural.org/un-papel-a-toda-prueba/la-libertad-de-prensa>
Búsqueda realizada el 5 de diciembre de 2012
- Méndez, Juan Camilo (2009). *El palacito presidencial de Vladdo: un discurso político*. Trabajo de grado de Maestría en Lingüística. Universidad de Antioquia. Medellín.
- Peláez Malagón, José Enrique (2002). El concepto de caricatura como arte en el siglo XIX en *Sincronía*, ISSN-e 1562-384X, N°. 1. Disponible en: <http://sincronia.cucsh.udg.mx/caricatur.htm> (Fecha de consulta: Agosto 23 de 2012)

- Pérez, Luis Fernando (2000). El Bateo. Un periódico antioqueño de sátira política. 1907-1957, *Revista Historia y Sociedad*, Universidad Nacional de Colombia, N° 7.
- Ronderos, María Teresa (2007). “Retrato a Vladdo” en *5 en Humor* (pp. 361-415), Bogotá, Editorial Aguilar.
- Sierra, Luz Maria (2011). Alvaro Uribe: un presidente de Teflón. Trabajo de grado de maestria en Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Streicher, Lawrence (1967). “On a theory of Political Caricature” en: *Comparative studies in society and history*, Cambridge University Press, Vol. 9, No. 4
- Velásquez, Enrique (2002). “Humor político, entusiasmo y juego” en *Revista Nova & Vetera*, ESAP, Bogotá, Número 39-40.
- Walker, John y Chaplin, Sarah (2002). Una introducción a la cultura visual. España. Octaedro-EUB.

ANEXOS

Anexo N° 1. Modelo de ficha de recolección de información

Fecha/Edición	Portada	Título caricatura	Observaciones - Comentarios	Personajes	Temas
050806-1057	Ahora lo más difícil. El éxito del gobierno que inicia esta semana depende del congreso. Una encuesta revela que piensan los legisladores sobre las propuestas del presidente Uribe.	1. Bienvenido al Palazo Presidencial	1. Posesión de AUV, crítica al desempeño de Andrés Pastrana.	Expresidentes	Seguridad democrática
		2. Congreso admirable.	2.	Senadores	Desempeño congreso
		3. El saliente y el entrante.	3. Comparación AUV- Andrés Pastrana.	Expresidentes	Otro